



ADELANTAN LA SALIDA DE VISA Y MASTERCARD



EL CUMPLEAÑOS MÁS AMARGO DE RAÚL CASTRO



EL DÓLAR ALCANZA EL RÉCORD DE 600 PESOS CUBANOS



"SI EL SISTEMA IMPLOSIONA, ELLOS DESAPARECEN"



Una selección con lo mejor de la semana del primer diario independiente hecho en Cuba



La medida llega por "una combinación de circunstancias sobrevenidas ajenas a la capacidad de gestión o actuación de Ilha Bela", señala el comunicado. (14ymedio)

La española Meliá abandona la gestión de 15 de sus 34 hoteles en Cuba

14ymedio, Madrid, 03 de junio 2026

Con la decisión de Meliá, ya son cuatro las hoteleras internacionales que se han retirado, total o parcialmente de la Isla. (pág. 11)

ACTUALIDAD



La lista deja fuera, sin embargo, a Raúl Guillermo Rodríguez Castro, conocido como El Cangrejo. / EFE

EE UU golpea el entorno familiar de Díaz-Canel y Raúl Castro con nuevas sanciones

14ymedio, La Habana, 04 de junio 2026

La nueva ofensiva de Washington contra La Habana apunta esta vez directamente al corazón familiar, político y militar del régimen cubano. El Departamento del Tesoro de Estados Unidos incluyó este jueves en su lista de sancionados al gobernante Miguel Díaz-Canel, a su esposa Lis Cuesta Peraza, al hijo de esta, Manuel Anido Cuesta, y a Alejandro Castro Espín, hijo de Raúl Castro. También fue sancionado Raúl Alejandro Castro Calis, hijo de Castro Espín.

La medida, anunciada este 4 de junio, incorpora a los cinco nombres a la lista de Nacionales Especialmente Designados, lo que implica el bloqueo de cualquier propiedad o interés bajo jurisdicción estadounidense y prohíbe a ciudadanos, empresas y bancos de EE UU realizar transacciones con ellos. La decisión se adopta bajo la Orden Ejecutiva 14404, firmada por Donald Trump el pasado 1 de mayo, que amplió el marco de sanciones contra personas y entidades vinculadas a la represión en Cuba o consideradas una amenaza para la seguridad nacional y la política exterior de Estados Unidos.

La lista oficial identifica a Díaz-Canel como nacido en Santa Clara el 20 de abril de 1960. Lis Cuesta aparece como nacida en Holguín el 28 de marzo de 1971 y vinculada directamente al gobernante cubano. Su hijo, Manuel Anido Cuesta, figura con residencia en Madrid, fecha de nacimiento 3 de noviembre de 1994 y lugar de nacimiento en Holguín. En los últimos años, Anido ha sido visto en varias delegaciones oficiales junto a Díaz-Canel, aunque el Gobierno cubano nunca ha precisado públicamente cuál es su cargo, su salario ni las funciones institucionales que desempeña.

La inclusión de Alejandro Castro Espín tiene un peso político especial. Hijo de Raúl Castro, alto oficial del Ministerio del Interior y durante años una de las figuras menos visibles pero más influyentes del aparato de seguridad, aparece en el registro de la Oficina de Control de Activos Extranjeros (Ofac) con el alias de *El Tuerto*. También fue añadido su hijo Raúl Alejandro Castro Calis. Con ello, Washington no solo golpea al presidente formal del país, sino también a una rama directa de la familia Castro.

La lista deja fuera, sin embargo, a Raúl Guillermo Rodríguez Castro, conocido como El Cangrejo

La lista deja fuera, sin embargo, a Raúl Guillermo Rodríguez Castro, conocido como *El Cangrejo*, nieto de Raúl Castro e hijo del fallecido general Luis Alberto Rodríguez López-Calleja, durante años jefe de Gaesa. La omisión resulta llamativa porque su nombre ha sido mencionado en los últimos meses por medios estadounidenses como uno de los interlocutores en los contactos discretos entre Washington y La Habana.

El paquete de sanciones incluye además a cinco entidades cubanas: la agencia de viajes Amistur Cuba S.A., el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, los Comités de Defensa de la Revolución, la Minera La Victoria S.A. y el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. En el caso de este último, la medida refuerza el cerco sobre el entramado militar que controla sectores estratégicos de la economía nacional, desde el turismo hasta el comercio en divisas.

La Orden Ejecutiva 14404 autoriza sanciones contra quienes operen en sectores como energía, defensa, minería, servicios financieros o seguridad de la economía cubana; contra funcionarios o directivos del Gobierno; contra personas responsables de abusos graves de derechos humanos o corrupción; y también contra familiares adultos de personas ya designadas. El texto permite bloquear bienes, suspender la entrada a Estados Unidos e imponer restricciones a instituciones financieras extranjeras que faciliten operaciones significativas para los sancionados.

El alcance de la medida quedó reforzado con una nueva pregunta frecuente publicada por Ofac el mismo día. La FAQ 1258 advierte que, desde este 4 de junio, el conglomerado estatal Gaesa, el Ministerio del Interior y el Ministerio de las FAR están bloqueados bajo la Orden Ejecutiva 14404. El riesgo, precisa el Tesoro, se extiende a cualquier entidad en la que esas estructuras posean directa o indirectamente una participación igual o superior al 50%. También advierte que las personas o empresas no estadounidenses, incluidas instituciones financieras extranjeras, pueden exponerse a sanciones si realizan transacciones con personas o entidades designadas.

La advertencia es especialmente sensible para empresas extranjeras con operaciones en Cuba. La economía de la Isla depende de sociedades, bancos corresponsales, navieras, procesadores de pagos, aseguradoras y cadenas hoteleras que necesitan interactuar con entidades estatales o militares.

La decisión llega en un momento de fuerte presión financiera sobre el régimen cubano. En semanas anteriores, Washington ya había impuesto medidas contra funcionarios del aparato de seguridad y organismos vinculados al Ministerio del Interior. La inclusión ahora de Díaz-Canel, de su círculo familiar y de figuras de la familia Castro eleva el nivel político de la confrontación.



En la Plaza de Carlos III aún exhiben los carteles en las puertas de que se puede pagar con Visa y Mastercard, pero ya no es posible. / 14ymedio

Adelantan a este jueves la decisión del Banco Central: ya no se puede pagar con Visa y Mastercard en Cuba

Juan Diego Rodríguez, La Habana, 04 de junio 2026

Pese a que el Banco Central de Cuba (BCC) había anunciado este miércoles que las tarjetas Visa y Mastercard no podrían usarse a partir del 6 de junio, las tiendas ya no las están aceptando hoy. Lo avisó Fincimex ayer, a última hora de la tarde, en una publicación en sus redes sociales, pero la inmensa mayoría de la gente se ha enterado hoy, al acudir a las tiendas.

En Vima –asociación de la firma española de alimentación con Cimex–, un empleado dice que el sábado es "cuando se retira el banco" –refiriéndose a la entidad extranjera a la que en ningún momento han puesto nombre las autoridades–, pero que Fincimex tiene que hacer su cuadro periódico con el banco extranjero" y, para ello, "cerraron sus operaciones ayer a las dos de la tarde". De hecho, completaba, "cuando intentamos, da inválida la tarjeta, no es que no queramos sino que no podemos".

La explicación concuerda con el breve comunicado de la financiera del conglomerado militar Gaesa, que informaba de que "en aras de evitar posibles afectaciones económicas adicionales", detenían operaciones a las

14:00 de este martes. Y proseguían: "Normalmente las operaciones de este tipo de tarjetas por POS [terminal electrónica de pago] requieren 72 horas para su liquidación desde el exterior, por lo que las operaciones financieras a efectuarse en el día de hoy terminarían su proceso después de la fecha de rescisión de los acuerdos suscritos con el banco extranjero y representarían pérdidas financieras para Cuba".

De esta manera, concluían, "debido a las ilegítimas acciones del Gobierno estadounidense se interrumpe una operación comercial que durante 32 años permitió la operación de las tarjetas Visa y Mastercard en Cuba de acuerdo a los estándares internacionales".

De poco sirven las explicaciones sin antelación. Los clientes que habían acudido a comprar a Vima hoy, en previsión del plazo dado por el BCC, estaban visiblemente contrariados. "¿Entonces por qué dicen que a partir del sábado y ya hoy no se puede?", protestaba una mujer tirándose del cabello y retorciéndose las manos.

En la Plaza de Carlos III comunican lo mismo, solo que, a diferencia de Vima, aún exhiben los carteles en las puertas de que se puede pagar con Visa y Mastercard.

"Cuando intentamos, da inválida la tarjeta, no es que no queramos sino que no podemos"

Según el escueto texto del BCC difundido ayer, el motivo para que las tarjetas internacionales se retiraran de la Isla era que el "banco extranjero procesador de las operaciones que se realizan en Cuba utilizando tarjetas Visa y Mastercard" interrumpió el martes su relación con Fincimex.

Esa "interrupción", proseguía el comunicado, estaba relacionada "directamente" con la orden ejecutiva emitida por el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, el pasado 1 de mayo, que abrió la puerta a nuevas sanciones para funcionarios, instancias y empresas del régimen y que el Banco Central denomina "parte de su estrategia de asfixia contra el pueblo de Cuba".

"El banco extranjero dio a conocer que a partir del 6 de junio, fecha en que entra en vigor la medida del Imperio, se hace ilícito e imposible continuar con la ejecución de los acuerdos con la entidad cubana", aseveraba la notificación, que no mencionaba si Visa y Mastercard han tomado cartas en el asunto. Sí indicaba que podrán seguir usándose las tarjetas de prepago "100% nacionales" Clásica y Tropical, así como la rusa Mir y la china UnionPay, además de efectivo.

La nota del BCC intentaba transmitir normalidad al final, pero la lista de alternativas confirmaba la dimensión del problema, porque la sustitución de esos plásticos por los permitidos está lejos de ser equivalente. Visa y Mastercard son los instrumentos más extendidos entre viajeros europeos, latinoamericanos y canadienses. Mir tiene un alcance limitado y se mueve en un contexto de sanciones internacionales contra Moscú, y UnionPay posee mayor presencia global, pero no forma parte de los hábitos de pago de la mayoría de los turistas que viajan a Cuba desde Occidente.

Para muchos residentes extranjeros, además, la tarjeta internacional era una vía directa de acceso a esos comercios sin depender del mercado informal de divisas, y un buen porcentaje de cubanos de a pie que compran en tiendas en dólares lo hacen con plásticos que le han sacado sus parientes en el extranjero.

La decisión de ese misterioso "banco extranjero" se suma a la de numerosas firmas que están abandonando la Isla en las últimas semanas, o poniendo fin a sus contratos con el Grupo de Administración Empresarial, específicamente sancionado por EE UU. Este mismo miércoles, la hotelera española Meliá confirmaba su retirada de 15 de los 34 hoteles que gestiona en la Isla, los que son propiedad de Gaesa. Antes, Iberostar dejó de operar y comercializar 12 hoteles y Blue Diamond Resorts anunció el cese total de sus operaciones en Cuba.

La minera canadiense Sherritt International, por su parte, uno de los mayores inversionistas extranjeros en Cuba, suspendió en mayo su participación directa en sus empresas mixtas en la Isla y anunció la repatriación de su personal, después de que Washington sancionara a Moa Nickel S.A., la sociedad que comparte con la estatal cubana Compañía General de Níquel. La multinacional, sin embargo, frenó después el plan de disolver sus negocios cubanos, al tiempo de que informaba que negocia con un ex consejero de Trump la compra de la mayoría de sus acciones.



El Royalton Habana Paseo del Prado, gestionado hasta ahora por Blue Diamond Resorts, ha pasado a manos de Gaviota. / 14ymedio

La canadiense Blue Diamond deja Cuba y devuelve a Gaviota la gestión de sus hoteles

14ymedio, Madrid, 30 de mayo 2026

La hotelera canadiense Blue Diamond Resorts, uno de los principales operadores extranjeros del sector turístico cubano durante la última década, cesará sus operaciones en la Isla "con efecto inmediato" según un comunicado difundido este sábado por el touroperador mayorista Sudameria Travel. Al mismo tiempo, se comenta en los círculos vinculados a la industria del viaje que la española Iberostar está sometida a fuertes presiones de EE UU para suspender sus actividades en Cuba para evitar sanciones de Washington.

"A partir de esta fecha [30 de mayo], las futuras reservas, consultas y coordinaciones serán gestionadas directamente por los respectivos propietarios de los hoteles y/o las entidades operativas locales correspondientes", reza la publicación.

Las instalaciones pasarán a ser administradas por Gaviota, empresa que forma parte del Grupo de Administración Empresarial S.A. (Gaesa), conglomerado militar cubano controlado por las Fuerzas Armadas. Así lo ha comprobado *14ymedio* al contactar con varios de los hoteles

habaneros que hasta ahora gestionaba Blue Diamond a través de diferentes marcas: el Royalton Habana Paseo del Prado, el Inglaterra y el Regis Mystique. En este último, el personal no pudo confirmar que el establecimiento continuará abierto.

La medida afecta a todas las operaciones vinculadas a las marcas Blue Diamond Resorts Cuba, Blue Diamond Cuba, Royalton, Memories, Starfish, Mystique y Resonance, que dejarán de estar asociadas a la gestión y comercialización de establecimientos turísticos en la Isla. Las páginas oficiales de Blue Diamond Resorts, Memories Resorts, Royalton Resorts en Cuba permanecen inaccesibles.

"Blue Diamond Resorts Cuba ha decidido cesar sus operaciones y el uso de sus marcas en Cuba con efecto inmediato"

La empresa atribuye las razones de la retirada a "las actuales condiciones del mercado turístico cubano y a las persistentes limitaciones operativas que afectan al destino, incluyendo desafíos logísticos, de infraestructura y abastecimiento".

Aunque la compañía no menciona en ningún momento las recientes sanciones estadounidenses contra el conglomerado militar Gaesa, la decisión aparece apenas tres semanas después de que Washington incluyera al grupo empresarial de las Fuerzas Armadas en una nueva ronda de sanciones económicas. El Departamento de Estado advirtió además que cualquier empresa extranjera que mantenga negocios con entidades sancionadas podría exponerse a medidas restrictivas.

Este mes había sido anunciada la reapertura de tres hoteles administrados por Blue Diamond en Varadero, donde la canadiense tiene la mayoría de sus 11.139 habitaciones en la Isla. La medida parecía apuntar a aprovechar la temporada y captar parte del mercado nacional y de los cubanos residentes en el exterior. El Royalton Hicacos Resort, el Resonance Musique y el Resonance Blue Varadero mantienen todavía sus ofertas abiertas durante el verano, pero ya no gestionadas por la empresa canadiense.

La decisión se produce semanas después de que Sunwing Vacations Group, propietario de la cadena hotelera, suspendiera temporalmente sus programas vacacionales hacia Cuba. El pasado 15 de abril, a raíz de la falta de queroseno en la Isla y la anulación de todos los vuelos procedentes de Canadá, la agencia había anunciado la suspensión de todos sus programas vacacionales hacia Cuba para la temporada de verano de 2026. La medida afectaba a las operaciones desde todos los

aeropuertos canadienses hacia Varadero y Cayo Coco entre el 20 de junio y el 9 de octubre.

Blue Diamond no ha confirmado públicamente la decisión ni ha emitido hasta el momento un comunicado oficial dirigido a clientes o medios.

Canadá sigue siendo el principal mercado emisor de turistas hacia Cuba. En 2025 llegaron a la Isla unos 754.000 visitantes canadienses, un 12,4% menos que el año anterior, según cifras oficiales cubanas. Este deterioro se ha acelerado en 2026. Entre enero y abril, la llegada de visitantes extranjeros cayó un 55,8% respecto al mismo período del año anterior. La crisis energética, los apagones, las dificultades de abastecimiento y la reducción de conexiones aéreas han obligado a numerosas cadenas hoteleras a cerrar instalaciones o concentrar sus operaciones en un número limitado de hoteles.

Blue Diamond había sido una de las pocas excepciones. Desde la pandemia amplió de manera sostenida su presencia en la Isla mediante acuerdos con Gaviota, Cubanacán y Gran Caribe. Obtubo incluso la gestión exclusiva del destino turístico de Cayo Largo del Sur, una posición sin precedentes para una empresa extranjera en Cuba. Estaba en negociación para gestionar más instalaciones y convertirse en el principal grupo hotelero en la Isla, por delante de Meliá, que gestiona 34 alojamientos de lujo y 14.000 habitaciones.



Entre los alojamientos afectados está el Gran Hotel Bristol Habana Vieja. / 14ymedio

La española Meliá abandona la gestión de 15 de sus 34 hoteles en Cuba

14ymedio, Madrid, 03 de junio 2026

Meliá deja 15 de los 34 hoteles que gestiona en Cuba, según ha confirmado a través de su filial portuguesa Ilha Bela este miércoles. La decisión se ha comunicado a la Comisión Nacional de Mercados y Valores –supervisor español que vela por la transparencia de la actividad empresarial– y aunque fue adelantada el pasado 26 de mayo a la propietaria de los hoteles –el conglomerado militar Grupo de Administración Empresarial S.A. (Gaesa)–, se ha hecho pública este miércoles.

Con la decisión de Meliá, ya son cuatro las hoteleras internacionales que se han retirado, total o parcialmente, de Cuba en los últimos cuatro días: la primera fue la canadiense Blue Diamond, seguida de la española Iberostar y de la asiática Aston. En total, unos 60 hoteles de lujo (4 y 5 estrellas) dejarán de ser administrados por empresas extranjeras.

La medida se toma "desde un profundo sentido de responsabilidad empresarial, y responde y es consecuencia de una combinación de circunstancias sobrevenidas ajenas a la capacidad de gestión o actuación

de Ilha Bela", señala el comunicado, en referencia a las sanciones anunciadas en la orden ejecutiva firmada por Donald Trump el pasado 1 de mayo y que serán aplicables a partir de este viernes, 5 de junio.

Los hoteles afectados son Gran Hotel Bristol Habana Vieja, Ininside Catedral Habana, Meliá Buena Vista, Meliá Cayo Santa María, Meliá Jardines del Rey, Meliá Las Dunas, Meliá Península Varadero, Paradisus Los Cayos, Paradisus Princesa Mar, Paradisus Río de Oro, Paradisus Varadero, Sol Caribe Beach, Sol Cayo Santa María, Sol Río de Luna y Mares y Sol Varadero Beach.

La cadena sostiene que el impacto es "limitado", ya que casi todos estos hoteles ya estaban cerrados por el colapso del turismo, provocado por la crisis energética y la suspensión de vuelos internacionales. En todo caso, Ilha Bela dice estar "activando y llevando a cabo planes específicos para acometer una desafiliación ordenada de estos hoteles".

El comunicado añade que se están aplicando los protocolos para informar a proveedores y clientes de Meliá. Ilha Bela, con sede en Madeira, es la filial con la que la empresa mallorquina operaba sus hoteles en Cuba de las marcas Meliá, Paradisus, Sol e Ininside.

La cadena sostiene que el impacto es "limitado", ya que casi todos estos hoteles ya estaban cerrados por el colapso del turismo, provocado por la crisis energética y la suspensión de vuelos

Por el momento, Meliá no ha dado más detalles fuera del comunicado. Las últimas declaraciones de Gabriel Escarrer, consejero delegado de la hotelera española, se produjeron el pasado 20 de mayo, pocos días antes de comunicar la decisión a Gaesa. El empresario, que asistía a un evento de turismo en un municipio mallorquín, admitió que la situación en la Isla era "dura" e "insostenible" y que consideraba el escenario muy abierto. "Yo creo que hoy poca gente sabe qué va a pasar con Cuba", respondió sobre las expectativas.

En cuanto a su negocio, mantuvo la prudencia. "Estamos unificando y colocando a los pocos clientes que quedan en los mismos hoteles", dijo. Hoy se sabe que la empresa mantendrá abiertos 19 establecimientos, tres de ellos en la capital –Meliá Cohiba, Meliá Habana, Sevilla Habana–, dos en Cienfuegos –el Meliá San Carlos, por el que tuvo una reclamación en base a la Ley Helms-Burton, y La Unión– y uno en Sancti Spíritus –el Meliá Trinidad Península.

Además, en los balnearios se queda con Meliá Internacional Varadero, Meliá Las Américas, Meliá Varadero, Meliá Marina Varadero, Sol Palmeras y Mystique Casa Perla by Royalton, por una parte. Y por otra con Meliá

Cayo Coco, Sol Cayo Coco, Meliá Cayo Guillermo, Sol Cayo Guillermo. Por último, en el oriente conservará la gestión de Meliá Santiago de Cuba, Sol Turquesa Beach (Holguín) y Paradisus Los Cactus.

En aquella cita estaba también la presidenta de la comunidad, Marga Prohens (Partido Popular), que se pronunció al respecto diciendo que las empresas baleares como Meliá son "ejemplos de excelencia, de creación de empleo y de oportunidades en países como Cuba". En este sentido, agregó, su gobierno estará al lado de estas empresas "en cualquier ataque a su libertad" que se produzca "en todo el mundo", dijo en alusión a la amenaza de sanciones.

Este miércoles, poco después de trascender la información, se ha pronunciado al respecto el consejero de Turismo del gobierno regional, Jaume Bauzà, que ha expresado su preocupación por la situación y trasladado la predisposición de la administración autonómica de "ayudar en lo que pueda".

"No he podido hablar con las empresas mallorquinas que están allí, pero reitero que velaremos por ellas. Es un tema comercial, pero si podemos ayudar de alguna manera, lo haremos", ha dicho.

Sin embargo, por ahora no parece que la situación vaya a escalar a nivel político

Aunque es un tema empresarial, ha insistido, el gobierno autonómico ve con "preocupación" la situación que atraviesan estas compañías mallorquinas y ha deseado "que se pueda solventar lo más rápido posible" tanto para ellas como para los cubanos. "Máxima colaboración, reconocimiento y predisposición a ayudar en lo que podamos", ha zanjado.

Sin embargo, por ahora no parece que la situación vaya a escalar a nivel político. Este miércoles, *elDiario.es* publica una información sobre las presiones de la Administración de Donald Trump a las empresas extranjeras para la que consultó a fuentes de la cancillería española. "El Gobierno a través del ministerio de Exteriores está siguiendo con mucha atención y enorme preocupación el impacto extraterritorial de las medidas unilaterales de EE UU contra Cuba, y que afectan a los intereses de empresas españolas, además de agravar la penuria humanitaria de la población cubana", declararon.

A su vez, un portavoz de la Comisión Europea dijo que hay "conocimiento de que algunas empresas de la Unión Europea han estado considerando en los últimos días cesar o reducir sus actividades económicas en Cuba.

Estamos siguiendo de cerca la evolución de la situación. Esperamos que todos los actores garanticen unas condiciones de competencia equitativas para las empresas de la UE".

Este lunes, otra hotelera balear, Iberostar, confirmó la salida de seis de los 12 hoteles que gestionaba en Cuba y son propiedad de Gaesa. La empresa continuará, por el momento, en los que son de Cubanacán y Gran Caribe. El medio balear *Última Hora* repasó la situación de otras compañías del archipiélago, como Blau, que gestiona tres hoteles en Cuba que ahora mismo están cerrados –dos en Varadero y uno en La Habana–, ninguno de Gaviota. También está Valentin Hoteles, con tres establecimientos de Gaesa– en la Habana, en Cayo Cruz y en Cayo Santa María, que no se ha pronunciado.

Aunque no hace mención, también está en el mismo brete la cadena familiar mallorquina Roc, que administra cinco hoteles en Cuba de los cuales solo uno –Roc Casa del Mar – es de Gaesa, mientras que de los otros cuatro, tres pertenecen a Gran Caribe y uno a Cubanacán. Por último, Barceló no tiene ningún acuerdo firmado con Gaviota y sus dos hoteles –Barceló Solymar y Occidental Arenas Blancas– pertenecen a Gran Caribe.

"Toca esperar y contar hasta 21", dijeron los hoteleros mallorquines a *Última Hora*. Según el medio, a pesar de que los últimos años han sido catastróficos para el turismo en la Isla, los empresarios mantienen "su voluntad de continuar operando en el país y conservar su posición de liderazgo, sobre todo aquellas que pretenden recuperar las inversiones realizadas para reposicionar establecimientos".



Imagen de una oficina de Cimex, perteneciente a Gaesa, en Holguín. / Granma

El régimen presenta a Gaesa como la entidad que ha permitido salvar la Revolución

14ymedio, Madrid, 02 de junio 2026

El Gobierno de Cuba ha emitido una declaración institucional divulgada por la prensa oficial para defender al conglomerado militar Gaesa, bajo máxima presión de Washington en el último mes. En el texto, el régimen argumenta que el grupo ha prestado "incontables" servicios a la patria al recaudar divisas que después servían para "enfrentar la guerra económica" de EE UU.

En su descripción de la función de la empresa, el Gobierno se centra en las inversiones que Grupo de Administración Empresarial, Gaesa, ha hecho en el cuarto sector, dejando de lado una de las razones por las que la población más detesta al emporio: el elevado porcentaje que destinaba a la construcción hotelera incluso cuando el negocio estaba en franco retroceso. "Su objetivo siempre ha sido agrupar empresas con capacidades en la generación de divisas y recursos que el Estado requiere para mantener y desarrollar las conquistas sociales y contribuir al fomento de sectores y ramas de la vida nacional", sostiene.

Para defender su tesis, el comunicado pone como ejemplo la construcción de más de 10.000 viviendas en todo el país –con un déficit habitacional de más de 600.000–, la creación de un campamento de pioneros y planes vacacionales para la niños o "la manera en que se sostuvo la economía cubana durante los años de la pandemia", sin aclarar a qué se refiere.

Las divisas recaudadas por Gaesa también han servido, continúan, para invertir en la deterioradísima central termoeléctrica Lidio Ramón Pérez, en Felton, Holguín; en grandes obras hidráulicas –como los trasvases Este-Oeste y Norte-Sur, en policlínicos, casas del médico de la familia y escuelas.

La nota apuesta fuertemente por contrarrestar las acusaciones de opacidad que se ciernen sobre la empresa, aunque no lo logra, toda vez que indica que sus actividades han sido "informadas sistemáticamente a la dirección del Partido, el Estado y el Gobierno", siendo objeto de máximo control y fiscalización de las autoridades. Sin embargo, Gaesa carece por completo siquiera de un mero balance de actividades o económico anual, como correspondería a una compañía que intenta contestar a los señalamientos por su "opacidad" o "secretismo", palabras ambas mencionadas en el texto.

Para defender su tesis, el comunicado pone como ejemplo la construcción de más de 10.000 viviendas en todo el país

El comunicado da a entender que lo que se esconde es para evitar lo que en numerosas ocasiones ha calificado el régimen de persecución. "Miles de hombres y mujeres, durante estos últimos 30 años, han sido guardianes discretos de los recursos del país y merecen el reconocimiento. Aunque su obra no haya sido contada lo suficiente, habla por sí sola y lo hace por encima de la calumnia de Estado urdida desde Washington", añade el texto.

La defensa del conglomerado militar se despliega en la segunda mitad del comunicado, ya que los primeros párrafos se dirigen directamente a Miami más que a Washington. No es que la Casa Blanca quede exenta, ya que se la acusa de "actuar con premeditada intención" para destruir la Revolución, con sus líderes históricos y actuales incluidos, y con ello confundir a la opinión pública nacional e internacional. Pero los autores intelectuales de la ruta son, sostienen, "ideólogos la ultraderecha cubanoamericana, que se jactan de ser creativos e impredecibles".

La nota indica que la orden ejecutiva del 1 de mayo que abre la puerta a sancionar a empresas extranjeras que cooperen con Gaesa "se trata de la escalada más intensa, desproporcionada y peligrosa en la historia

reciente de las relaciones" entre ambos países, ya que tratan de "aislar al país de manera diplomática, comercial, financiera y energética; imposibilitar la sostenibilidad de la nación; condicionar el diálogo y evaluar variantes de agresión militar".

Desde el anuncio de esta disposición, varias compañías internacionales han cesado sus vínculos con la corporación militar en varios sectores, desde el logístico al turístico. A ello se suman anteriores decisiones, como la presión para que cesen las llamadas misiones médicas internacionales y el cerco petrolero por el que, en lo que va de año, solo han llegado dos barcos a Cuba con combustible, uno mexicano a inicios de enero y otro ruso en marzo, con la nueva orden ya emitida.

"El GAE –como denomina la nota a la empresa, omitiendo las siglas finales de Sociedad Anónima– no es obra del secretismo, ni de élites y mucho menos la vía de enriquecimiento de unos pocos", señala el documento. En las últimas semanas, el secretario de Estado de EE UU, Marco Rubio, ha situado en 18.000 millones de dólares las reservas de Gaesa, basándose en unas cuentas divulgadas por el diario de Florida Miami Herald en agosto de 2025. El semanario *The Economist*, sin embargo, sostuvo el pasado marzo que el conglomerado militar se encuentra al borde de la quiebra precisamente por las desmesuradas inversiones realizadas en turismo. "Antes de que Estados Unidos endureciera las restricciones, Gaesa apenas contaba con mil millones de dólares en reservas", dijo el medio.



"Lo más duro es el contraste con el resto de La Habana, que se cae a pedazos". / 14ymedio

Las mansiones del Vedado abren sus puertas, pero no todos sus secretos

Darío Hernández, La Habana, 31 de mayo 2026

Lo primero que te piden antes de entrar no es silencio, ni respeto por el patrimonio, ni cuidado con los pisos antiguos. Es el carné de identidad. En la puerta de cada inmueble, un funcionario fotografía el documento de los visitantes, como si la visita a una casa patrimonial fuera también un trámite de control o la entrada a la Embajada del Pasado. Solo después de ese gesto, tan habitual en la Cuba bajo vigilancia y tan poco compatible con una excursión cultural, comienza el recorrido por varias mansiones del Vedado abiertas al público durante la Jornada de Puertas Abiertas organizada por la Unesco.

Había bastante gente. Familias, curiosos, estudiantes, vecinos que llevaban años pasando frente a esas fachadas sin poder cruzar el umbral. Algunos miraban fijamente hacia arriba, como si quisieran tragarse de un golpe las cornisas, los balcones, las columnas y las herrerías negras. Otros caminaban con la discreción de quien entra en una casa ajena, aunque esa casa ya no tenga dueño visible, sino siglas, custodios, oficinas y retratos oficiales de Raúl Castro y Miguel Díaz-Canel.

En cada inmueble esperaban alumnos y profesores de Historia del Arte, preparados para explicar molduras, vitrales, estilos, fechas y materiales. A ratos el recorrido parecía una clase viva de arquitectura republicana; a ratos, una excursión por el inventario de una riqueza privada convertida en patrimonio estatal. Las voces de los guías intentaban poner orden en la belleza, pero el visitante no podía evitar mirar también lo que no se explicaba.

"Lo más duro es el contraste con el resto de La Habana, que se cae a pedazos", susurra un hombre mientras atraviesa uno de los salones. Afuera, la ciudad se desconcha, se apuntala, se derrumba o sobrevive remendada con bloques, zinc y milagros. Adentro, en cambio, quedan lámparas, escaleras generosas, patios interiores, jardines, techos altos, esa idea de amplitud que hoy parece casi obscena en una capital donde tantas familias viven apretadas entre goteras y apagones.

En la sede del Ministerio de Cultura, la antigua casa de Ernesto Sarrá y Loló Larrea impone incluso antes de entrar

La ruta incluía algunas de las casonas más imponentes del Vedado: la sede del Ministerio de Cultura; la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), en Paseo y 13; la Casa de la Prensa, sede de la Unión de Periodistas de Cuba (Upec), en 23 e I; y el Centro Fidel Castro Ruz. Todas tienen en común que fueron levantadas o habitadas por familias de mucho dinero durante la República, muchas de origen español o descendientes de españoles, y después de 1959 pasaron a manos del nuevo poder. Algunas fueron expropiadas; de otras se dice, con la fórmula cómoda del relato oficial, que sus propietarios se fueron del país y "no dejaron herederos".

En la sede del Ministerio de Cultura, la antigua casa de Ernesto Sarrá y Loló Larrea impone incluso antes de entrar. Ocupa casi toda una manzana y todavía conserva el aire de palacete familiar que debió tener cuando el dueño de una de las mayores fortunas farmacéuticas de Cuba vivía allí con su esposa. Desde la calle, el edificio promete una novela de dinero, fiestas, alianzas, criados, vajillas y automóviles entrando por el portal. Adentro, sin embargo, la mansión ya no funciona como casa. Es una colección de oficinas donde se administra –y se vigila– la cultura de la Isla.

Muchas áreas estaban cerradas al público. Unas porque son despachos; otras porque "no están en condiciones". Esa fue una constante en el recorrido: puertas entreabiertas que no podían cruzarse, escaleras que no llevaban a ninguna parte, pasillos clausurados, o zonas que la guía mencionaba sin mostrarlas. El visitante apenas podía reconstruir, con fragmentos, la escala de lo que alguna vez fue.

En la sede de la FMC, entre vitrales, una escultura femenina y salones intervenidos por el uso burocrático, la guía explicaba detalles ornamentales mientras los visitantes levantaban la vista hacia los techos, las puertas y las columnas. "Qué belleza, y qué desperdicio no poder verla completa", comentó una mujer al salir de una sala. La frase quedó flotando con una precisión involuntaria. Se muestra el patrimonio, pero con cautela; se habla de conservación, pero apenas se toca la historia de la propiedad.

La Casa de la Prensa, sede de la Upec, conserva una memoria incómoda para el periodismo oficial. El inmueble de 23 e I está asociado a la familia García Osuna, vinculada a la política republicana. Desde 1963 allí se instaló la organización que agrupa a los periodistas del oficialismo. En sus salones, donde antes hubo vida privada, recepciones y conversaciones familiares, hoy se hace propaganda subordinada al Partido único. La arquitectura, con sus rejas trabajadas y su elegancia antigua, parece conservar más libertad que la institución que la ocupa.

Un palacete republicano, nacido de la fortuna privada, convertido en santuario de la Revolución

El contraste más fuerte aparece en el Centro Fidel Castro Ruz. La antigua mansión de la familia Conill, con su monumentalidad restaurada, sus jardines cuidados y su despliegue museográfico, se ha convertido en templo civil del líder que gobernó el país donde propiedades como esa fueron confiscadas, intervenidas o absorbidas por el Estado. Las fuentes oficiales reconocen que la casa perteneció a la familia Hidalgo de Conill y que Enrique Conill Rafecas fue capitán del Ejército Libertador. También admiten que, tras 1959, la familia abandonó el país y la vivienda tuvo usos vinculados al Ministerio del Interior.

Allí la paradoja alcanza una nitidez casi teatral. Un palacete republicano, nacido de la fortuna privada, convertido en santuario de la Revolución. Un edificio que debió guardar álbumes familiares, vajillas, dormitorios, fiestas y herencias, transformado ahora en escenario de una memoria única, cuidadosamente iluminada. "Uno pasa por aquí toda la vida y no sabe lo que hay dentro", dijo un visitante frente a la casona donde se exhibe el Mercedes-Benz de Fidel Castro como si fuera una reliquia.

Ese dato bastaría para otro recorrido, menos ornamental y más honesto: no solo por las columnas, los vitrales y las herrerías, sino por los expedientes de propiedad, las nacionalizaciones, los exilios, las casas vaciadas y las versiones oficiales que explican demasiado con muy poco. ¿Quiénes fueron exactamente sus dueños? ¿Qué ocurrió con ellos? ¿Qué

documentos prueban el traspaso? ¿Hubo confiscación, abandono, donación, intervención, litigio? ¿Dónde están esos archivos? En la visita, esa parte aparecía apenas como nota lateral, como si la historia social de las mansiones fuera menos importante que el mármol.

El público, sin embargo, no parecía indiferente. Muchos entraban con asombro; otros, con una mezcla de curiosidad y sospecha. Caminaban despacio, fotografiaban vitrales, tocaban discretamente una baranda, se detenían ante una escalera, miraban los techos como quien descubre una ciudad escondida encima de la ciudad visible. Durante décadas, buena parte del patrimonio residencial republicano ha permanecido detrás de rejas, custodios, ministerios, organizaciones de masas, embajadas o dependencias estatales.

La jornada de la Unesco tiene valor porque permite mirar. Y en Cuba, mirar hacia dentro ya es algo. Pero mirar no basta. Un país que presume de patrimonio debería contar también cómo llegó ese patrimonio a manos del Estado, quiénes lo construyeron, quiénes lo habitaron, quiénes lo perdieron y bajo qué mecanismos. Sin esa información, el paseo se queda en una postal incompleta de una Habana bella, deteriorada y vigilada, donde el visitante entrega el carné antes de entrar y sale con más preguntas que respuestas.



En un momento dado, llegaron agentes de la Policía y del DTI, que, en un gesto insólito, no reprimieron la protesta. / 14ymedio

Cacerolazo en Guanabacoa a plena luz del día y con la Policía presente

Darío Hernández, La Habana, 02 de junio 2026

Decenas de personas se congregaron este martes en Guanabacoa, La Habana, tocando los calderos y exigiendo el regreso de la corriente. Sucedió a plena luz del día y en una extensión considerable del barrio. "¡Queremos la luz, queremos la luz!", gritaban algunas de las vecinas, alrededor de las cuales corrían niños pequeños.

"Se acabó el abuso", clamaba una mujer. "¿Hasta cuándo?", se preguntaba otra. Un tercer hombre iba más allá: "¡Fuera!". Una anciana, por su parte, aconsejaba: "Se están desgastando ahí haciendo eso: vayan para el gobierno".

La mayoría femenina era abrumadora entre los manifestantes. Los que no tenían cazuela, golpeaban con fuerza con una barra la puerta metálica que tuvieran a mano. Varios de los vehículos que pasaron y se dieron cuenta de la protesta acompañaron a la multitud tocando el claxon.

En un momento dado, llegaron agentes de la Policía y del Departamento Técnico de Investigaciones (DTI), que, en un gesto insólito, no reprimieron la protesta, tal y como acredita *14ymedio*.

La presencia de cuerpos de seguridad no arredró a los manifestantes. Al contrario, muchas de las mujeres se atrevieron a dar cacerolazos en la misma cara de los oficiales. Otros, se detuvieron a conversar con ellos.

Según el testimonio de los residentes a este diario, el barrio lleva desde ayer sin luz. "El tema es que luego de 24, 25, 26 horas de apagón, te la ponen dos horas, pero esas dos horas de corriente son quita y pon, por disparos del DAF", explica una vecina, detallando las averías que aquejan al sistema incluso en mitad del *alumbrón* programado. "No te da tiempo a lavar, a cargar los equipos, a nada. Es demasiado ya".

Según las mismas fuentes gubernamentales, "el resto del sistema en estos momentos se encuentra operando"

Cuando aún la manifestación no se había disuelto, las autoridades informaron de la salida del sistema energético nacional (SEN) de dos termoeléctricas, la de Mariel y la Renté de Santiago de Cuba, dejando el panorama diario previsto por la Unión Eléctrica (UNE) aún más sombrío. Tal y como difundieron los medios oficialistas, la caída de las dos centrales fue originada por "una avería en la subestación Apolo", de La Habana, que primero provocó "la salida de varias subestaciones en la capital" y, como resultado, "oscilaciones que sacaron de servicio las unidades 6 y 8 de la CTE Máximo Gómez y la unidad 3 de la CTE Antonio Maceo".

Según las mismas fuentes gubernamentales, "el resto del sistema en estos momentos se encuentra operando", si bien gran parte de La Habana se encuentra en apagón. Ya lo estaban, en cualquier caso, en la mañana. Este diario constató que amplias zonas de El Vedado y La Habana Vieja estaban sin corriente. La tienda en dólares La Isla de Cuba, a pocos metros del Parque de la Fraternidad, estaba inusualmente cerrada. "No tienen luz desde ayer así que hoy no han abierto", explicaba un reparador de fosforeras cercano.

El parte de la UNE para ayer se quedó corto y va camino de pasar lo mismo hoy. Este lunes, se superó la afectación prevista en un principio – de 1.970 megavatios (MW)– y llegó a 2.029 MW, superando el 65% de la demanda máxima de 3.100 MW. Este martes, antes de la salida de las dos termoeléctricas citadas –una en occidente y otra en oriente–, el déficit pronosticado era de 2.020 MW para una demanda de 3.150 MW.

Ante este panorama, las protestas no parece que vayan a remitir. Este fin de semana, hubo varias de ellas en toda la Isla. En el barrio de Zamora, en el municipio habanero de Marianao, detuvieron a una mujer que salió desesperada a pedir comida para su hijo. Un grupo de vecinas se plantaron exigiendo su liberación y lo consiguieron.

La madre, no obstante, se ganó una multa de 30 pesos y la advertencia de que si vuelve a incurrir en manifestación o protesta, iría presa y la separarían de su hijo, que en el momento de la detención, contaba la activista Zea Giselle a *14ymedio*, "temblaba de miedo y de hambre".

En Monte, una de las calles que conectan Centro Habana con La Habana Vieja, los gritos fueron más allá de pedir corriente o comida, y retumbaron, en mitad de la oscuridad, en una palabra más grande: "libertad".



El cambio oficial se sitúa este miércoles a 524 pesos por dólar. "Nadie vende al Estado", sostiene Roberto. "Es como robarse a uno mismo". / 14ymedio

El dólar alcanza el récord de 600 pesos cubanos en el mercado informal de divisas

14ymedio, La Habana, 03 de junio 2026

El día que estaba esperando Laritza ha llegado. Desde hace semanas, esta jubilada habanera atesora 100 dólares que recibió de familia en el exterior pendiente de que la tasa informal de cambio diera el número mágico de 600 pesos por dólar. "Aunque nunca te dan la cantidad a la que está, los que mejor cambian lo hacen a 5 o 10 pesos por debajo", admite satisfecha.

Hace exactamente un mes, la moneda estadounidense se cambiaba a 535 CUP, pero la aceleración ha sido sorprendente incluso para una divisa que lleva años sumergida en una espiral de devaluación. "La situación para el Gobierno cubano empeora y no se vislumbra un entendimiento con Estados Unidos que represente mejora alguna. Los principales indicadores de la economía cubana continúan en caída libre y su impacto se reconoce en la evolución de la depreciación del peso cubano en el último quinquenio", decía el boletín de mayo del Observatorio de Monedas y Finanzas (OMFi), dirigido por Pavel Vidal.

Ese análisis fue difundido a mediados de mes, cuando la divisa se cambiaba a 540 pesos, de acuerdo con la tasa informal de *El Toque*. Este 2 de junio, la moneda daba un salto de ocho puntos y alcanzaba los 600.

"A los que recibimos remesas nos conviene en cierta manera, aunque si suben los precios de la comida, el aseo, etcétera. Así que da igual", dice Roberto, un revendedor de La Habana que se hace eco no solo del temor de los más pobres, sino de las preocupaciones de quienes, como él, hacen negocio. Cuanto más ganan, más se encarece todo a su alrededor. "Y están también las tiendas en divisas, que se encarece la compra en ellas", añade.

Los precios han subido significativamente y la calle lo nota. "La cabeza de ajo importada, que hace unas semanas compré a 50 pesos, ya está a 150. La cerveza Cristal ya cuesta 400 pesos en los mercados privados del barrio, y todos los productos importados están subiendo", dice María a este diario.

En diciembre de 2025, el Gobierno lanzó una tasa flotante para tratar de competir con la del mercado informal

En diciembre de 2025, el Gobierno lanzó una tasa flotante para tratar de competir con la del mercado informal, que se había impuesto a golpe de realidad entre la población. Después de años de guerra abierta con *El Toque* por publicar una tasa de cambio mucho más elevada que la del Estado, el precio de compraventa oficial se situó en 410 pesos por un dólar –además de las otras existentes de 24, para empresas estatales, y 120, para entidades con capacidad de generar divisas–. Además de ser un intento de recapturar el perdido mercado de divisas, el régimen intentaba contener una inflación que sigue escalando, aunque más contenida que en 2023 y 2024 no por la mejora de la economía, sino por la pobreza generalizada.

El cambio oficial se sitúa este miércoles a 524 pesos por dólar. "Nadie vende al Estado", sostiene Roberto. "Es como robarse a uno mismo", dice pícaro. María coincide. "El otro día me eché una discusión sobre ese tema entre un vecino y un primo acabado de llegar de Europa que había cometido el error de cambiar algunos cientos de dólares en el aeropuerto de La Habana al llegar. 'Niño eso no se hace, perdiste por todos lados', le decía el que vive aquí en nuestro edificio", recuerda. "Cualquier vendedor del agromercado te da más pesos por esa cantidad de dólares. Aquí la gente te sale a buscar, te lleva cargado y hasta te lustra los zapatos con tal de que le vendas los fulas", añade.

Aunque no siempre es fácil. "Hay que ir a varios lugares, buscando que los paguen a un mejor precio. Hay mipymes que los quieren coger a 30 o a 40 pesos por debajo y entonces uno camina, de mipyme en mipyme, hasta que encuentra un trato más justo", describe Roberto.

"Hay un cuentapropista aquí que compra dólares y pone siempre 'cinco pesos por debajo de *El Toque*', así que todavía queda por encima del Estado. Tipo serio, bien empaquetado el dinero en grupos de 1.000 pesos y con una clientela de confianza. Sin colas y tampoco hay que dar el carné de identidad. ¿Quién iría entonces al Estado con esa otra oferta?", aduce el revendedor.

Para Laritza, hay algunos que lo hacen, pero son los menos. "Ingenuos, recién llegados o gente que necesita un papel de la transacción. Los propietarios de negocios privados hacen a veces ese truco para justificar una cantidad ínfima de todos los dólares que manejan. Así tienen un vale que mostrar a los inspectores que justifique la compra de ciertas mercancías en las tiendas en dólares", asegura.

La jubilada, que revende a una mula que trae mercancías de Panamá, habla de los claroscuros de estas subidas del precio del dinero. "Siempre me está 'cayendo atrás' para saber si tenemos un *Cabezón* (el billete de 100, con el rostro de Benjamín Franklin). Nos ha contado que ha tenido que subir todos los productos de su tiendecita porque, con el actual cambio del dólar, se le encarece el precio de las mercancías que trae. Ella, como ventaja adicional, y no sabemos cómo lo hace, siempre paga en efectivo y billetes grandes, pero otros cambistas informales se la están viendo muy difícil para lograr efectivo que dar a sus clientes", señala.



En los últimos días, varios negocios privados han amanecido mudos, con los mostradores vacíos y las puertas cerradas. / 14ymedio

Los inspectores apagan los timbiriches de San José de las Lajas

J. C. Contreras, San José de las Lajas, 29 de mayo 2026

En San José de las Lajas, los cierres no siempre anuncian quiebra ni falta de mercancía. A veces son apenas una señal de alarma, una persiana bajada a tiempo, una tablilla recogida antes de que aparezca el grupo de inspectores con sus papeles, sus preguntas y ese aire de quien viene a encontrar una falta aunque tenga que inventarla. En los últimos días, varios negocios privados de la zona del Policlínico del Este han amanecido mudos, con los mostradores vacíos y las puertas cerradas, como si una orden invisible hubiera barrido de golpe el pequeño comercio que sostiene buena parte de la vida cotidiana en esta ciudad mayabequense.

A media mañana, cuando ya el barrio suele oler a café recalentado, a pan con algo y a grasa vieja de freír, el silencio de los timbiriches llama más la atención que cualquier pregón. En una esquina, un kiosco amarillo conserva todavía pintadas sus promesas de "cerveza", "batido", "pizza", "refresco" y "café", pero el mostrador parece una boca sellada. Un hombre pasa en triciclo, con una caja plástica amarrada detrás, y mira de reojo sin detenerse. Otro cruza la calle con un cigarro en la mano, como quien ya sabe que no encontrará nada abierto y aun así confirma la mala noticia con los ojos.

"No es que no tengan productos, es que los inspectores están en la calle poniéndole multas a los que no pueden defenderse", comenta un anciano que hoy se quedó sin la taza de café mezclado con chicharos que le sirve como único desayuno. Está acostumbrado a los sobresaltos, pero no por eso deja de molestarse. "Parece que escogieron para inspeccionar la zona del Policlínico del Este, porque ya son más de las diez de la mañana y todos los timbiriches aledaños están fuera de servicio como los teléfonos públicos de Etecsa", advierte, con esa ironía amarga de quien ha visto demasiadas veces repetirse la misma escena.

"No es que no tengan productos, es que los inspectores están en la calle poniéndole multas a los que no pueden defenderse"

Las fachadas cerradas tienen algo de teatro abandonado. Una vivienda de portal verde y balaustres gastados parece esconder, detrás de la penumbra, el movimiento contenido de un negocio que decidió no exponerse. En otra casa, una mujer se asoma apenas al vano de la puerta y habla hacia dentro, sin salir del todo a la acera. Los techos de fibrocemento, las paredes manchadas por la humedad y los cables cruzados sobre la calle completan el decorado de una ciudad donde la iniciativa privada sobrevive entre remiendos, favores, llamadas oportunas y mucho cálculo.

Algunos de los llamados ejercicios de control interno aparecen en el cronograma del gobierno local. Otros, al menos en teoría, se realizan de manera sorpresiva para detectar anomalías en pequeños y medianos negocios. Pero la sorpresa, en Cuba, casi siempre tiene filtraciones. Los emprendedores que tienen los contactos adecuados dentro de las oficinas rara vez son tomados desprevenidos. "Todos los meses, sin falta, le paso un buen regalo en efectivo a un inspector para que me avise ante cualquier movimiento extraño. El hombre, cumpliendo su palabra, hace dos días me llamó para decirme que se le iban a tirar a las cafeterías", explica Manuel, joven emprendedor que prefiere perder una jornada antes que enfrentarse a una multa imposible de pagar.

Según él, el objetivo no es tanto descubrir irregularidades reales como cumplir con una cuota de sanciones. "Como esa es la manera que tienen de quedar bien con sus jefes, entonces buscan mercancías sin factura, supuestas violaciones de precios y cualquier error que les permita adueñarse de la ley. No importa si perjudican a un empleado o a un propietario. Lo de ellos es salirse con la suya. Por eso yo tengo bien controlado ese asunto y cuando hay inspección prefiero no abrir el kiosco, aunque ese día no gane ni un peso", señala.

La voz corre antes que los inspectores. Primero una llamada, después un mensaje, luego el aviso que salta de cafetería en cafetería como si se tratara de una defensa civil del cuentapropismo. En el corredor de un pequeño local, entre carteras colgadas, mochilas escolares y mercancía acomodada con paciencia, una clienta se inclina hacia una ventanilla para preguntar si venderán algo más tarde. Del otro lado le responden bajo, sin levantar demasiado la voz. En estos días, hasta comprar una jabita puede parecer una operación clandestina.

"Es sabido que en este país la más mínima cosa puede catalogarse como ilegal", dice Eduardo, otro comerciante que ha aprendido a no confiarse ni cuando tiene los papeles en regla. "El inspector solo necesita tener el talonario de multa y la voluntad de ponérsela al primero que se le antoje. Hay gente del gobierno que me informa las fechas de los controles y luego le paso el dato a los colegas que conozco. Lo menos que podemos hacer es cuidarnos entre todos, para tratar de no caer molidos por la maquinaria destructiva de este sistema", recalca.

El inspector solo necesita tener el talonario de multa y la voluntad de ponérsela al primero que se le antoje

Desde que pidió la baja de la Empresa de Comercio hace ocho años, la cafetería de Eddy se ha hecho conocida por resistir donde otros emprendimientos similares han quebrado o los han hecho quebrar. Su receta no aparece en ninguna licencia, pero todos la entienden. "Aquí lo principal es no hacerse demasiado próspero o, al menos, no dar esa impresión, manteniendo un perfil lo más bajo posible. Si se quiere sobrevivir es preciso mantener a los inspectores a raya. Esto quiere decir que de vez en cuando hay que hacerle algún regalo, comprometerlo sin decírselo con determinados favores para que una mano lave la otra. Esas son reglas no escritas del mercado, pero que me permiten tener cerrada la cafetería hoy y abrir mañana tranquilamente. Quienes intentan ir en contra de la marea terminan siendo comidos por los tiburones", asevera.

La ruta de los inspectores parece conocida incluso antes de empezar: desde las cuatro esquinas hasta los edificios de microbrigadas, con paradas calculadas y locales intocables ya establecidos. En la calle, los negocios más vulnerables se reconocen por su prudencia. No sacan mesas, no exhiben mercancía, no anuncian ofertas. Esperan. La ciudad, mientras tanto, se queda sin café, sin pan con croqueta, sin refresco frío y sin ese pequeño alivio que los particulares han logrado mantener allí donde el comercio estatal hace tiempo dejó de responder.

"Ellos saben dónde se meten y con quién se meten", asegura el empleado del baño público situado en el bulevar. Lo dice sin escándalo, como quien

describe una ley natural. Ya son pocos los cuentapropistas que se arriesgan a abrir sin los permisos que no siempre se obtienen por resoluciones ministeriales, sino por relaciones, silencios y pagos discretos. En San José de las Lajas, cada cierre preventivo cuenta una historia: la de un país donde producir, vender o servir una taza de café exige menos vocación comercial que instinto de supervivencia.





La iglesia mayor, con sus paredes descoloridas y descascaradas, pese a ser un símbolo de la ciudad / 14ymedio

Los retoques a edificios de Sancti Spíritus son solo "una curita en medio de una cantidad de heridas"

14ymedio, La Habana, 03 de junio 2026

"Una pinturita por aquí, una pinturita por allá, eso no es la solución. La ciudad está descascarada, se ve fea y está sucia". Juan, vecino de Sancti Spíritus, tiene claro lo que verdaderamente significan las "acciones" que han llevado a cabo en la ciudad con motivo de su 512º aniversario, que se cumple este 4 de junio: solamente retoques. Esos "cuatro brochazos", como él dice a *14ymedio*, a algunos de los edificios más representativos del lugar no alcanzan para resolver el abandono y son apenas "una curita en medio de una cantidad de heridas que no te puedo explicar".

"Es verdad que sí pintaron el Mesón de la Plaza. Es verdad que le dieron unos brochazos a la Casa de la Cultura", dice Gladys, otra espirituana. Ambos lugares están ubicados, destaca, frente a los dos hoteles principales "que reciben a los cuatro turistas que vienen aquí, pero en el resto no han hecho nada".

"También vi que estaban recogiendo el parque, podando las hierbitas y demás". Los trabajos por ahora solo se han enfocado en los lugares más

emblemáticos, aunque Juan lamenta que "ni bien hecho está, es bien feo todo".

Por lo demás, la ciudad está descolorida, y en ella el ambiente es todo menos festivo. "No hay actividades como otras veces para festejar el aniversario de la ciudad", cuenta Juan. El hombre afirma sufrir estos días no solo las 20 horas de apagones a las que está acostumbrado, sino el tiempo nublado y las ligeras lluvias, que le han impedido cargar la batería solar que tiene de emergencia. "Yo recuerdo cuando hace 10 o 15 años yo vivía orgulloso de que Sancti Spíritus era una ciudad limpia, impecable. Tú caminabas por la calle y no veías basura, todo estaba limpio, pulcro. Y ahora mismo hay una suciedad en cada esquina que esto da asco y se le ve en la cara a la gente. Se nota la decepción", agrega molesto.

"No hay actividades como otras veces para festejar el aniversario de la ciudad"

"La situación, el tiempo, el desgaste de que no hay nada para seguirla maquillando le está pasando factura", dice. Su molestia se debe a que, pese a que algunas fachadas presumen colores vívidos, como el Museo de Ciencias Naturales, un lugar icónico de la ciudad, el techo muestra signos de deterioro, con una trabe de madera carcomida.

Lo mismo sucede con la iglesia mayor, que tiene las paredes descoloridas y descarapeladas, pese a ser un símbolo de la ciudad. Y calles después está un edificio color mostaza, descuidado, frente a la plaza de El Convenio. El maquillaje no ha pasado por ahí.

Tampoco llegó la pintura a la calle Agramonte Oeste, céntrica y muy transitada, que muestra los signos mayores de abandono en la zona.

En cuanto al barrio de Jesús María, Juan remata: "Si antes daba miedo, ahora da terror". No le falta razón. Frente al parque, en una esquina se asoma el peor escenario. Un poste de madera carcomido por la humedad se sostiene pegado a una pared que también muestra signos graves de deterioro, con la pared decolorada y que ha sido resanada por pedazos, donde además ya hay tiradero de basura al aire libre.

La percepción de los ciudadanos contrasta con la propaganda de *Escambray*, que hace unos días informaba de que la villa espiritana "transforma por estos días la imagen de su centro histórico" con trabajos de "embellecimiento". Para ese cambio, las autoridades echan mano de brochas, escobas, machetes, cubos de pintura "y jornadas intensas de

rehabilitación estructural", que "devuelven colores y vitalidad a espacios emblemáticos de la ciudad", indicaba la nota.

Según el medio, "es así que la ciudad, lejos de permanecer inmóvil en el tiempo, renueva parte de su imagen de cara al próximo 4 de junio". Para Juan, esa publicación "no es más que un reportaje triunfalista".

Las voces disonantes, no obstante, sí llegan a resonar en *Escambray*. A la pluma de Elsa Ramos, columnista y una voz crítica dentro del oficialismo, se sumó la de Dileán Sousa, quien el pasado 18 de mayo, en un artículo titulado *Entre el oropel y la desidia*, señalaba que los trabajos de embellecimiento de la cuarta villa fundada en Cuba eran insuficientes ante un "patrimonio material e inmaterial que languidece".

El comunicador denunciaba que "este activismo institucional no logra ocultar una verdad incómoda: las acciones llegan tarde, son insuficientes y, con frecuencia, se limitan a un remozamiento cosmético que solo pretende salvar la foto del aniversario". Además, alerta de que "cinco construcciones con categoría de monumento en la provincia muestran ya significativas señales de peligro".

Sousa incluso recordaba que esas denuncias de abandono tienen años

Sousa incluso recordaba que esas denuncias de abandono tienen años. "El Museo de Arte Colonial permanece casi cerrado a cal y canto, con sus tesoros arrinconados por la humedad, el moho y el comején, sin que en lo que va del año se haya ejecutado acción constructiva alguna. La red institucional del territorio no presenta un buen estado constructivo debido a la longevidad de las edificaciones y a los largos períodos sin recibir mantenimiento. En 2021, los daños económicos causados al patrimonio público en la provincia ascendieron a más de 282 millones de pesos".

Crítico, el columnista cierra su texto señalando que el aniversario 512 de la villa "debería ser, más que un motivo de festejo, una ocasión para el examen de conciencia. No se trata de renunciar a la celebración –la memoria compartida necesita de ritos que la mantengan viva–, sino de entender que celebrar sin conservar es una impostura. Las autoridades tienen su parte de responsabilidad, desde luego", señala y remarca que "urge dotar de presupuestos suficientes a las oficinas de patrimonio, agilizar las contrataciones de obras y facilitar que los jóvenes se sumen a los oficios de la restauración", aunque también hace un llamado a la población, pues señala que "de nada servirá levantar muros si no se levantan también las conciencias".



La imagen contradice la narrativa posterior que quiso venderlo como un administrador pragmático, menos carismático pero más racional que Fidel. / Adelante

Raúl Castro, el ejecutor que 'Time' vio nacer junto a la Revolución

14ymedio, La Habana, 03 de junio 2026

"Pendenciero y envidioso", así describía un sacerdote jesuita al hermano menor que acompañaba a Fidel Castro en el colegio católico de Santiago de Cuba. *Time* lo dejó escrito en una crónica publicada el 26 de enero de 1959, apenas tres semanas después de la entrada triunfal de Fidel Castro en La Habana.

El reportaje, titulado *The Vengeful Visionary*, no era todavía una lectura retrospectiva del castrismo, sino una fotografía tomada en caliente. El texto retrataba entonces, con asombrosa claridad, el nacimiento de la Revolución, sus multitudes eufóricas y, al mismo tiempo, la maquinaria de muerte que comenzaba a funcionar en nombre de la justicia revolucionaria.

Aunque el protagonista explícito de la portada era Fidel Castro, el texto de *Time* ofrece una clave temprana para entender a Raúl. Allí aparece menos como sombra del hermano mayor que como ejecutor de una política ya definida por la venganza y por la normalización del castigo ejemplar. La revista describió los primeros fusilamientos como el

momento en que los vencedores, que habían prometido democracia, justicia y un gobierno honesto, "se aferraron a los arrogantes instrumentos de la dictadura".

El pasaje más duro es el dedicado a Santiago de Cuba. Según *Time*, los juicios revolucionarios funcionaban con rebeldes actuando a la vez como fiscales, defensores y jueces. Las sentencias se dictaban en procesos sumarios y se ejecutaban igual de rápido. En Santiago, añadía la revista, "el espectáculo estaba bajo el mando personal de Raúl, hermano de Fidel, de 28 años, un hombre de ojos rasgados que ya había ejecutado a 30 'informantes' durante dos años de guerra guerrillera".

La publicación lo retrata con una frialdad que todavía impresiona. El contexto era el de los fusilamientos por tandas, con sacerdotes disponibles para escuchar la última confesión de los condenados antes de caer frente al paredón. Mientras Fidel estimaba que serían fusilados menos de 450 hombres, su hermano menor se jactaba de que "podrían morir mil".

"Que se acabe rápido. Tengo un dolor en el alma"

La escena del Campo de Tiro de Santiago parece escrita como una anticipación del país que vendría. Una zanja de doce metros de largo, tres de ancho y tres de profundidad; presos trasladados antes del amanecer desde la cárcel de Boniato; confesiones escuchadas por seis sacerdotes; condenados con las manos atadas; y cuerpos cayendo dentro de la fosa. Un rebelde murmuraba: "Que se acabe rápido. Tengo un dolor en el alma". Al mediodía, según el relato, 70 prisioneros habían muerto.

En esa arquitectura del terror, Raúl Castro no aparece como un improvisado, sino como un ejecutor. Fidel justificaba la represión con discursos encendidos y apelaciones al dolor de las víctimas de Batista. Raúl, en cambio, encarnaba la parte administrativa de la violencia: organizar, mandar, ejecutar, sostener el mecanismo. Esa diferencia marcaría buena parte de su trayectoria posterior dentro del régimen. Fidel necesitaba presentar la violencia como justicia excepcional. Raúl parecía cómodo con la violencia como método de poder.

La reseña de *Time* no absuelve a Batista. Describe con crudeza la corrupción, la tortura y el sadismo policial de su régimen. Pero precisamente por eso la lectura resulta más perturbadora. La revista reconoce el horror anterior y, aun así, advierte que el nuevo poder estaba anulando la Constitución, celebrando juicios sumarios y convirtiendo la venganza en espectáculo público. El dilema no era si Batista había sido

brutal, sino si la Revolución nacía dispuesta a fundar un Estado de derecho o una nueva dictadura del terror.

Raúl Castro queda situado en ese segundo camino. Antes de ser ministro de las Fuerzas Armadas, antes de heredar formalmente el poder, antes de convertirse en el rostro de la continuidad castrista, ya estaba allí: en Santiago, junto a las fosas, al frente de los fusiles. La imagen contradice la narrativa posterior que quiso venderlo como un administrador pragmático, menos carismático pero más racional que Fidel.

Lo que *Time* vio en 1959 fue otra cosa: el nacimiento de una cultura política donde la obediencia se imponía a tiros y la ley podía ser suspendida "en nombre del pueblo". Raúl Castro no fue un simple acompañante de esa deriva. Fue uno de sus primeros ejecutores visibles, y la revista lo retrató ya entonces como un hombre que disfrutaba apretando el gatillo y llenando fosas de cadáveres.

ENTREVISTA



El economista y demógrafo cubano Juan Carlos Albizu-Campos en una entrevista en 2024 en La Habana. / EFE/ Ernesto Mastrascusa

"Si el sistema implosiona la clase dirigente va a desaparecer, y ellos lo saben"

Rosa Pascual, Madrid, 29 de mayo 2026

Juan Carlos Albizu-Campos (1963) dice de sí mismo que es un niño del *baby boom* cubano, esa generación sobre la que se cierne una grave amenaza a corto plazo y que nadie sabe cómo se va a resolver: la jubilación. Esa es una de sus mayores preocupaciones, junto con otros conceptos como lo que denomina "vaciamiento demográfico" y el malthusianismo de la pobreza.

Licenciado en Economía de la Industria por la Universidad de La Habana, es uno de los mayores expertos en demografía –que estudió también en Costa Rica y París–, hasta el punto de que suya es la cuenta que hoy se considera más fidedigna y que establece la población cubana en 8.025.624, lejos de los 9.748.532 del recuento oficial. Sin embargo, afirma con plena convicción que Cuba no tiene un problema de población, sino una población con problemas.

Cree que el cambio en Cuba es "inexorable" y es optimista con que la recuperación puede ser más rápida de lo que se prevé, aunque cuando se le pregunta por plazos advierte de que puede llevar no menos de cuatro años. Pese a todo, insiste en más de un momento de la conversación: "Recuerde que siempre puedo estar equivocado". Y se ríe.

Pregunta. Es inevitable, hablando con un experto en demografía, empezar preguntándole su opinión sobre la nueva Ley Migratoria, que por fin se acaba de publicar.

Respuesta. Todavía es muy temprano, pero veo cosas que no me gustan. En primer lugar, el invento de la residencia efectiva. Eso tiene el mismo mal olor que las modificaciones que se hicieron en 2013. Cuba empezó a aparecer con unos saldos migratorios netos positivos, como que estaban entrando más personas que las que se iban. Y es que habían cambiado el modo de control. Ahora, como han estado tanto tiempo negando las cifras migratorias y tanto tiempo tratando de enmascarar el proceso de éxodo, lo que a mí me parece es que esta residencia efectiva lo que va a contribuir es al enmascaramiento de las cifras. Imagínate que si te pasas 180 días en Cuba por alguna casualidad, ya eres un residente efectivo. Si en ese momento se hace un conteo de población o un censo, la persona aparecería como un residente permanente.

¿Cómo se produce un decreto que acepta la nacionalidad múltiple cuando en la Constitución eso está denegado? Eso es inconstitucional completamente

Hay algo aquí que a mí me resulta incoherente con respecto a la Constitución, porque la Constitución es clara en que la nacionalidad cubana es única. No hay previsto a nivel constitucional el problema de la múltiple nacionalidad. ¿Cómo se produce un decreto que acepta la nacionalidad múltiple cuando en la Constitución eso está denegado? Eso es inconstitucional completamente.

P. Quería que me hablara en términos históricos. Cuba pasó de un movimiento migratorio de inmigración fuerte en la primera mitad del siglo XX a tener un...

R. Primer tercio, primer tercio.

P. Sí, y a después no tener nada.

R. Bueno, es que Cuba es un caso bastante singular. El problema es que sale de un proceso de "depresión demográfica" asociada a la última guerra de independencia, donde pierde unos 300.000 habitantes. En esa guerra, una técnica de los cubanos era destruir la base económica de

España, la producción azucarera, y la parte española lo que hizo fue reconcentrar la población campesina en las ciudades, con unas muy malas condiciones de vida, para quitarle precisamente al ejército libertador su base social. Eso terminó disparando los niveles de mortalidad a unos estándares completamente desconocidos. Lo que se ha estimado es que la mortalidad infantil en 1895, que fue el año inicial de la guerra, alcanzó la cota de 380 por cada mil nacidos vivos.

Cuba alcanza el siglo XX con una población de entre 1,6 y 1,8 millones, pero después, cuando llega este nuevo momento de pacificación, administración americana, ordenamiento, arreglo, limpieza higiénico-sanitaria y todo eso, la población cubana tiene como un pequeño *baby boom* entre 1899 y 1910. A partir de ahí la fecundidad de Cuba empieza a caer de manera sostenida, hasta que alcanza 1957, que es cuando empieza el verdadero baby boom cubano, hasta el 63.

En aquellos años hay unos procesos de emigración muy fuertes en muchos países de Europa, pero singularmente en España e Italia. En el caso de Cuba, la población arribante mayoritariamente fue española. Imagina que todos los que llegaron entre 1900 y 1930 más o menos, porque ya aparece en el censo del 31 este fenómeno, ya la población se duplica a cuenta de la migración. Y es interesante, porque la metrópoli, que se había opuesto a la independencia, termina repoblando el país. El 80% de esos migrantes son de origen español, hombres jóvenes solteros, que se casaron con población femenina nativa y transmitieron un patrón de contracción de la fecundidad, porque no se migra para tener hijos, sino para asentarse y tener condiciones de vida.

El 80% de esos migrantes son de origen español, hombres jóvenes solteros, que se casaron con población femenina nativa y transmitieron un patrón de contracción de la fecundidad

A las familias con un número reducido de hijos les fue más fácil lidiar con los problemas en la crisis económica del 29 al 33, porque no es lo mismo atender diez niños que cinco niños. Y eso es un efecto que ha sido finalmente descrito en la literatura más reciente como un malthusianismo de la pobreza. Es decir, si tienes pocos recursos la única alternativa que te queda es reducir el tamaño de la descendencia. Porque cada niño que nace implica un costo de inversión para su sobrevivencia. Y eso pasa también ahora: la última medición que se ha hecho habla de 1,29 hijos por mujer.

P. Sí, bueno, aquí en España es similar.

R. Claro, pero en los países desarrollados la transición de la fecundidad las han conducido las familias de mayores niveles de ingresos y de mayores posibilidades económicas que son, a su vez, aquellas que adoptan más rápidamente conductas innovadoras en términos de la regulación de los hijos. Pero en el caso de Cuba, y eso se contrapone al discurso oficial, lo que está ocurriendo es una consolidación o una solidificación del patrón de fecundidad de tipo de malthusianismo de la pobreza. Y eso explica las caídas brutales del número de nacimientos: el número de nacimientos desde 2024 se situó en 71.300 y tantos, y el año pasado se quedó en 68.000 y tantos, eso es un número de nacimiento que está por debajo de lo que se puede estimar para el año 1899. ¿Lo escuchaste bien? 1899. La gente a veces dice "no, te equivocaste, será otra fecha". No, es 1899.

A partir del año 33-34, se invierte el saldo migratorio cubano y empieza a ser un país de emisión, no solo con Estados Unidos sino también con la región: Venezuela con el *boom* del petróleo de los 50, México, Puerto Rico...

P. Usted plantea que en 2030 toda la generación del *baby boom* cubano se va a jubilar. ¿Qué se puede hacer? Porque esto demanda una solución urgente y el panorama no es muy favorable.

Desde 2010 la población económicamente activa dejó de reemplazarse

R. ¡Y nadie lo menciona! Yo llevo años luchando con ese tema. En primer lugar, porque desde 2010 la población económicamente activa dejó de reemplazarse. Salen más personas de las que entran. Y eso, antes de la última oleada migratoria. Además, Cuba fue históricamente un país de muy bajo aprovechamiento de su fuerza de trabajo. La gente cree que el Período Especial empezó en los 90, pero la primera vez que el producto interno bruto en Cuba baja es en 1985; ahí empieza y ahí sigue. Hay una caída sostenida desde 2012 de la fecundidad y también de la esperanza de vida, y se ha consolidado el proceso de vejez demográfica – envejecimiento poblacional no existe en demografía; lo que existe es este concepto, que es el envejecimiento de la estructura de edades–, porque del 24% de la población que yo he calculado que se ha ido, el 80% de esas personas tiene de 15 a 59 años.

P. Ya, ¿pero entonces cuál sería la solución?

R. La solución tiene que ser un cambio de modelo. En la segunda mitad de los años 80, Vietnam se vio enfrentada a una hambruna, que los llevó a hacer las reformas que han estado haciendo desde el 89 para acá. En

tres años se convirtió en el mayor exportador de arroz. Los chinos otro tanto, Deng Xiaoping empieza su reforma allá por el año 80. Y ya conocemos la experiencia económica china. Independientemente de lo que podamos pensar o decir del modelo político, esa es la realidad. Lo que le pasa al sistema de pensiones chino y vietnamita es que es sostenible económicamente y el de Cuba no.

Si lo que tiene que cambiar no ha cambiado, la vamos a pasar muy mal, porque el Estado, que ya está quebrado socioeconómicamente, la única salida que tendría sería abandonar a las personas a su suerte. De hecho, está ocurriendo en términos de salud, desastre sanitario, crisis alimentaria..., lo que da la medida de que hay un abandono de la población a su suerte.

P. Usted, ahora mismo que hay tantas expectativas, ¿cree que algo va a cambiar realmente?

R. A ver, el cambio va a ser inexorable. Va a cambiar porque el sistema se dirige a un punto de implosión. Y eso es indetenible. Va a pasar. Y la clase dirigente va a ser lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que, si la situación implosiona, ellos también van a desaparecer. No va a haber salida para nadie y se puede producir un estallido social como el del 11 de julio, cuando ya el régimen dijo cuál iba a ser su actitud.

La clase dirigente va a ser lo suficientemente inteligente como para darse cuenta de que, si la situación implosiona, ellos también van a desaparecer

Además, esto puede ocurrir en un contexto de cierre migratorio, que es el otro tema. La migración cubana se ha estado ralentizando no porque haya menos gente que se quiera ir, sino porque hay menos posibilidades, por ejemplo con un mercado migratorio tan grande como puede ser el americano. Aunque sigue habiendo vías: hoy hay en Guyana 135.000 cubanos con permiso de trabajo y hay otros corredores como el centroamericano, sudamericano, el norteafricano... Yo tengo un listado como de 20 rutas migratorias donde se ha detectado presencia de Cuba. El drenaje de población seguirá en ese proceso que yo he llamado vaciamiento, que es una salida es un despoblamiento acelerado que además ocurre en muy corto lapso de tiempo.

Hasta el 31 de diciembre de 2024 yo he calculado la salida de alrededor de un 24% de la población con respecto a 2020, en ausencia de guerra, porque esto está registrado en países en plenos conflictos bélicos, sobre todo en África. Es una verdadera crisis de desplazamiento.

P. Hemos visto, hace poco, al presidente de EE UU decir que él conocía muchos cubanos que estaban felices en Estados Unidos, pero que ahora que iba a cambiar Cuba volverían. ¿Usted cree que es verdad?

R. O sea, ¿le ha puesto la guinda Trump a la teoría demográfica? [ríe] Esas corrientes de retorno jamás han ocurrido y a lo mejor hay personas que quieren volver para ver dónde vivían antes. Lo que sí puede haber es personas interesadas en invertir, es cierto, porque hay personas que dicen incluso que el proceso inversionista que se necesita tampoco es tan complejo ni tan costoso: que Cuba es muy pequeña –que eso incluso fue un factor de la transición demográfica y de la modernización en la primera mitad del siglo XX–, que es un país alargado donde las distancias son muy cortas y donde efectivamente lo que se necesita es un número de recursos que efectivamente pueden ser grandes inicialmente, pero que después se van a ir reduciendo, como se van a ir recuperando como inversión.

El problema es que exista el cuadro jurídico necesario para que eso sea posible

El problema es que exista el cuadro jurídico necesario para que eso sea posible. Porque lo que no puede pasar es que tú esperes que venga mucha gente a invertir a Cuba y después le quites el dinero.

Pero la emigración es ahora "el canario en la mina". Los mineros llevaban un canario cuando bajaban en el siglo XIX. Si había una fuga de gas, el canario dejaba de cantar o se desmayaba o moría, y todos corrían. La demografía lo que está haciendo es eso: está denunciando la acción, el efecto, el impacto de factores que no son demográficos. Pero que la afectan mucho. Lo que hay es que mirar a esta dinámica: ¿quién es el que quiere invertir para restaurar eso? Por eso el papel de las organizaciones internacionales será muy importante, porque eso no lo va a solucionar un empresario privado.

La gente se va a seguir yendo, porque no necesariamente si la cosa cambia hoy, mañana ya habrá empleo para todo el mundo, ni va a estar toda la infraestructura de salud completamente nueva, con equipamiento nuevo...

P. ¿Cuánto cree que podría llevar una cierta recuperación?

R. Yo creo que tiene que haber un proceso de estabilización de al menos cuatro años, donde se solucionen muchas cosas que necesariamente tienen que contribuir al desarrollo. Tiene que haber restauración de la

infraestructura de transporte, de comunicaciones, social, económica, de producción de energía. Porque cuando se va la electricidad, se me va a mí, pero se le va a la fábrica también.

Pero, una de las cosas que tiene que cambiar es el marco jurídico del sistema, porque si tú quieres proteger la inversión privada, estatal, la que fuere, tienes que montar un cuadro jurídico que sea que permita dar esa protección. Y cuando tú cambias la base jurídica del sistema, estás cambiando políticamente el sistema. Las leyes, el derecho... , no son otra cosa que la voluntad de la clase dominante. Tienes que cambiarlo políticamente. No hay de otra, porque es un sistema, todas las dimensiones están conectadas.

P. ¿Usted cree que ese cambio será con la tutela de Estados Unidos?

R. Yo siempre he dicho, desde 2021, cuando el covid, que Cuba necesita una intervención humanitaria internacional. Una intervención humanitaria como ocurrió en Siria, en Kosovo, en Haití... Hay fuerzas de intervención que han traído consigo además una cosa que se llama fuerza de interposición [como los Cascos Azules], que protege a la población de la violencia. De hecho, los cambios económicos no van a ser posibles sin eso. Ahí está Haití...

Hay un gran economista cubano, Mauricio de Miranda, que habla de la "haitianización" de Cuba como un proceso real, que ya está ocurriendo

Haití no lo han logrado. Y ese puede ser... Bueno, hay un gran economista cubano, Mauricio de Miranda, que habla de la "haitianización" de Cuba como un proceso real, que ya está ocurriendo. Y efectivamente, cuando tú miras los indicadores sobre productividad en la economía, al final Cuba ocupa el último lugar... y si estás por en el último lugar de productividad del trabajo en la región de las Américas, estás en el último lugar del hemisferio occidental. ¿Inmediatamente por debajo de quién?

P. Haití.

R. Exacto. Y cuando tomas, por ejemplo, el índice anual de miseria de Hanke, en 2021 Cuba estaba en primer lugar ya. Su posición en el índice de desarrollo humano ha caído al nivel 95. Cuando la Tarea Ordenamiento, yo estimé la inflación en 1.850%, Pérez-Castellanos en 1.840%, Hanke en 1.220%... Estamos hablando de una inflación de cuatro dígitos.

Yo recuerdo una vez un profesor americano, que vino en los años 90, cuando empezó el *boom* de los grupos americanos de las universidades,

que venían por semestres académicos...Y este trajo a su grupo doctoral, diciendo: "Es que en Cuba los estudiantes pueden ver lo que sucede cuando las cosas se hacen mal. Y eso no lo enseña ninguna escuela de economía en el mundo".



OPINIÓN



Las naciones se sostienen sobre ciudadanos educados, no sobre súbditos ignorantes. / Archivo

Cuba y la intervención norteamericana: ¿Se repite la historia?

Rolando Gallardo, Alicante (España), 30 de mayo 2026

La imagen es la misma, aunque el siglo haya cambiado. En La Habana de 1899, brigadas sanitarias estadounidenses recorrían barrios devastados por la guerra, destruyendo criaderos del mosquito *Aedes aegypti* y fumigando viviendas para combatir la fiebre amarilla que diezma a una población exhausta. En La Habana de 2026, esos mismos barrios acumulan toneladas de desechos en cada esquina, mientras el dengue, el chikungunya y el virus del Oropouche se propagan sin control bajo el mismo vector que el médico cubano Carlos J. Finlay identificó hace más de un siglo. El mosquito no ha cambiado. Tampoco el desamparo.

Este paralelismo no es metáfora: es diagnóstico. Cuba enfrenta hoy las mismas urgencias estructurales que encontró la ocupación militar estadounidense al desembarcar en enero de 1899, cuando el general John R. Brooke heredó un territorio en ruinas absolutas. La guerra de independencia y la táctica de "tierra arrasada" habían desplazado a cientos de miles de campesinos hacia las ciudades y quebrado el sustento

económico de la Isla. La infraestructura estaba destruida, las finanzas públicas eran inexistentes y el orden institucional, una aspiración más que una realidad. Lo que aquella administración tuvo que construir desde cero, increíblemente en 2026, si ocurriera una tercera intervención estadounidense en Cuba, tendría que hacer exactamente lo mismo.

El sucesor de Brooke, el general Leonard Wood, era médico de formación. Entendió desde el primer día que ningún orden político es sostenible sobre una población enferma. Apoyándose en la teoría de Finlay –quien llevaba décadas intentando convencer al mundo científico de que la fiebre amarilla se transmitía por picadura de mosquito–, el Ejército organizó una campaña de saneamiento ambiental sin precedentes: drenaje de charcos, destrucción de criaderos del *Aedes aegypti*, fumigación de viviendas, clausura de cementerios insalubres, construcción de sistemas de alcantarillado en La Habana. El resultado fue histórico: en septiembre de 1901, la ciudad registró su último caso autóctono de una enfermedad que la colonia española no había podido erradicar en cuatrocientos años.

Hoy, las redes de acueducto y alcantarillado modernizadas en los primeros años de la revolución y abandonadas a su suerte desde los noventa han colapsado

Hoy, las redes de acueducto y alcantarillado modernizadas en los primeros años de la revolución y abandonadas a su suerte desde los noventa han colapsado en la mayoría de las provincias. Los microvertederos que el Estado carece de capacidad operativa para eliminar alimentan brotes de arbovirosis que se expanden sin freno. Una estabilización exterior tendría que lanzar, desde el primer día, exactamente la misma ofensiva vertical que Wood y el doctor Walter Reed ejecutaron con las herramientas de 1900: eliminación de criaderos, higiene pública masiva, reconstrucción de infraestructura sanitaria. La diferencia es que en 1899 había una guerra de tres años que explicaba la destrucción. En 2026, hay seis décadas de socialismo y mala gestión.

La guerra había destruido puentes, levantado raíles y dejado los caminos en un estado que hacía imposible mover la producción agrícola hacia los puertos. La administración Wood acometió la reparación y expansión de la red ferroviaria, restaurando las conexiones entre las zonas productoras de caña y los puertos de exportación. La lógica era impecable: sin logística no hay economía, y sin economía no hay república.

Las carreteras cubanas de 2026 son, en amplias zonas del interior, pistas de obstáculos donde conviven baches de un metro de profundidad con tramos sencillamente inexistentes. El ferrocarril, que a principios del siglo XX era uno de los más modernos de América Latina, opera hoy con

material rodante soviético de los años sesenta y setenta en rutas que tardan el doble o el triple del tiempo razonable cuando consiguen funcionar. Una nueva administración no podría reparar esta infraestructura: tendría que rehacerla. El deterioro acumulado supera con creces el que provocó una guerra de tres años; exigiría un esfuerzo proporcional al que Wood ejecutó, pero incomparablemente más complejo en escala tecnológica y presupuestaria.

La industria azucarera cubana –la más sofisticada del mundo en su época– había sido desarticulada por la contienda. La administración de ocupación propició activamente la inversión extranjera para reconstruir los ingenios y modernizar la maquinaria. El azúcar volvió a fluir, y con él los ingresos fiscales que financiarían el resto de las reformas. Paralelamente, Wood reorganizó el sistema bancario y sentó las bases para una moneda que sería, en las décadas siguientes, una divisa al nivel del dólar: reflejo de una economía que, cuando operaba bajo reglas de mercado predecibles, era capaz de generar prosperidad real.

Uno de los capítulos menos celebrados, pero quizás más determinantes, de aquella ocupación fue la disolución del Ejército Libertador cubano

La producción azucarera de Cuba no llega hoy a las 150.000 toneladas, frente a los diez millones que la gran zafra épica de 1970 intentó alcanzar sin conseguirlo. El sistema financiero opera con una dualidad monetaria esquizofrénica que ha destruido cualquier confianza inversora externa. Una hipotética estabilización tendría que abrir al capital privado –nacional e internacional– el único sector con historia probada de rendimiento, mientras unifica y sanea una moneda cuya credibilidad no se decreta: se construye con instituciones que funcionen.

Uno de los capítulos menos celebrados, pero quizás más determinantes, de aquella ocupación fue la disolución del Ejército Libertador cubano. Heroico en la guerra, disfuncional en la paz, fue licenciado de manera ordenada, con indemnizaciones que permitieron a los soldados reintegrarse a la vida civil. En su lugar se construyeron unas Fuerzas Armadas profesionales, dimensionadas para las necesidades reales de la república y no para los apetitos políticos de los caudillos. Una nación no puede construir democracia cuando tiene un Ejército que la supera en poder fáctico.

Las Fuerzas Armadas actuales, junto con el Ministerio del Interior y la constelación de entidades represivas que sostienen al régimen, están sobredimensionadas respecto a cualquier necesidad defensiva real. Constituyen, en la práctica, un aparato de control político más que un

instrumento de defensa nacional, y una carga presupuestaria que la economía simplemente no puede sostener.

Una nueva administración debería acometer, como Wood con el Ejército Libertador, un proceso de licenciamiento ordenado con reintegración civil de los efectivos. Este capítulo tiene además una dimensión geopolítica que merece nombrarse: Cuba es una nación del Atlántico Norte, fue aliada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial y su posición en el acceso al golfo de México la convierte en un actor estratégico de primera magnitud. Un ejército cubano profesional, moderno y alineado con estándares democráticos podría, en un horizonte de mediano plazo, presentar argumentos sólidos para integrarse en la arquitectura de seguridad del hemisferio occidental.

Una nación que en el siglo XXI enfrenta las mismas urgencias estructurales que en el siglo XIX, ha pagado un precio histórico extraordinario por sus experimentos políticos

Wood importó el modelo educativo estadounidense con una ambición sin precedentes en la región. Cuba pasó de tener apenas unos cientos de escuelas operativas a más de dos mil en tres años. Más de mil maestros cubanos viajaron a Harvard en el verano de 1900 para formarse en los métodos pedagógicos modernos. Era la apuesta más lúcida de toda la ocupación: las naciones se sostienen sobre ciudadanos educados, no sobre súbditos ignorantes.

La paradoja de 2026 es que la revolución alcanzó altos índices de alfabetización para luego producir décadas de pensamiento único, vaciamiento intelectual y una fuga de cerebros que ha dejado a la Isla sin sus generaciones mejor formadas. Más de dos millones de personas han abandonado Cuba entre 2020 y 2024, una proporción de la población que no tiene precedente en tiempos de paz. La reconstrucción de una educación libre, pluralista y conectada con los estándares internacionales sería, como en 1900, la inversión más rentable de cualquier proceso de reconstrucción nacional.

Nombrar este escenario no equivale a desearlo. Equivale a medir con honestidad la profundidad del fracaso acumulado. Una nación que en el siglo XXI enfrenta las mismas urgencias estructurales que en el siglo XIX –las mismas enfermedades transmitidas por el mismo mosquito, la misma infraestructura rota, la misma dependencia de un orden exterior para proveer lo que el Estado no puede– ha pagado un precio histórico extraordinario por sus experimentos políticos.

La república cubana nació tutelada por una potencia que supo actuar como adulta cuando la Isla aún no podía serlo. Creció reivindicando esa

tutela como agravio, sin construir jamás los consensos institucionales que hacen innecesarios los tutores. Y llegó a la vejez –más de seis décadas de revolución– con las mismas carencias de la infancia, magnificadas por el orgullo de quien no aprendió de sus errores.

La verdadera emancipación de Cuba no llegará de ninguna ocupación ni de ninguna tutela, por bien intencionada que sea. Llegará el día en que su sociedad, con sus propias instituciones y su propio consenso democrático, sea capaz de proveer a sus ciudadanos el agua potable, la electricidad, la salud y la libertad que llevan generaciones esperando. Hasta entonces, la historia seguirá haciendo lo que mejor sabe hacer: repetirse, con una fidelidad que ya no sorprende, pero que sigue doliendo.





A pocos metros de la Facultad de Estomatología, una valla recién colocada interrumpe el paisaje urbano: "Raúl es Raúl". / 14ymedio/Captura

El cumpleaños más amargo de Raúl Castro

Yoani Sánchez, La Habana, 03 de junio 2026

Camino por la esquina de Carlos III y la avenida Rancho Boyeros, en La Habana. A pocos metros de la Facultad de Estomatología, una valla recién colocada interrumpe el paisaje urbano. No anuncia una campaña contra Washington, ni una convocatoria partidista, ni siquiera alguna de esas consignas que han sobrevivido al paso del tiempo como muebles viejos que nadie se atreve a sacar de la casa. Dice simplemente: "Raúl es Raúl".

La frase, que pretende ser una celebración por el cumpleaños 95 de Raúl Castro este 3 de junio, tiene un efecto extraño. Cuatro estrellas, un fondo verde oscuro y el símbolo de general de Ejército convierten el cartel en algo mucho más parecido a una esquela mortuoria que a un homenaje. El mensaje no transmite vitalidad, sino que evoca despedida. Como si quienes ordenaron su colocación supieran que se avecina el final de una época.

Resulta difícil mirar esa valla y no pensar en la distancia que separa al hombre que hoy cumple 95 años del personaje que por décadas ocupó el segundo puesto más poderoso de Cuba. Durante buena parte de su vida pública, Raúl Castro existió bajo la sombra de su hermano Fidel. Desde los años de la lucha insurreccional hasta la consolidación del poder

autoritario, su papel fue el de acompañante indispensable, ejecutor disciplinado y garante de la maquinaria militar y represiva.

Fue Fidel Castro quien lo arrastró a la aventura revolucionaria y quien lo colocó en todas las posiciones clave del sistema. Pero también fue Fidel quien lo condenó a una existencia política subordinada. Durante medio siglo, Raúl fue el eterno número dos.

Sin embargo, quienes lo conocieron de cerca siempre insistieron en que existían diferencias importantes entre ambos hermanos. Mientras Fidel Castro privilegiaba la improvisación, los discursos interminables y las campañas épicas, Raúl cultivó una imagen de administrador pragmático. Mientras uno parecía obsesionado con la Historia, el otro estaba concentrado en los mecanismos del poder. Mientras uno hablaba para las multitudes, el otro prefería controlar los resortes internos del aparato militar y partidista.

Mientras Fidel Castro privilegiaba la improvisación, los discursos interminables y las campañas épicas, Raúl cultivó una imagen de administrador pragmático

Esa reputación de pragmático alimentó muchas expectativas nacionales e internacionales cuando asumió oficialmente la presidencia en 2008, tras la enfermedad de Fidel Castro. Dentro y fuera de Cuba se impuso entonces una narrativa optimista. Se habló de reformas, de modernización y de una posible apertura económica. Incluso de una gradual flexibilización política.

Algunas prohibiciones absurdas desaparecieron. Los cubanos pudieron hospedarse en hoteles antes reservados a extranjeros, comprar teléfonos móviles, comprar y vender sus casas y automóviles, y acceder a determinados espacios de consumo vetados durante años. Más tarde llegaron la reforma migratoria y la expansión limitada del trabajo por cuenta propia.

Pero la ilusión duró poco.

Las transformaciones nunca tocaron el núcleo duro del sistema: el monopolio político del Partido Comunista, la falta de libertades civiles y el control militar sobre los sectores estratégicos de la economía. Lo que muchos imaginaron como una transición terminó pareciéndose más a una operación cosmética destinada a preservar el mismo edificio y a hacer creer a la comunidad internacional que Cuba emprendía la senda de una apertura.

El momento que mejor simbolizó aquellas esperanzas fue, probablemente, la visita de Barack Obama a La Habana en marzo de 2016. Las imágenes de Raúl Castro junto al presidente estadounidense recorrieron el mundo. Por unas horas pareció posible imaginar otro futuro para la Isla. Un país menos aislado. Menos atrapado en sus propios fantasmas ideológicos.

Diez años después, aquella escena parece pertenecer a otra vida.

Hoy, el antiguo interlocutor de Obama está rodeado de un contexto completamente diferente. Recientemente fue imputado en Estados Unidos por varios delitos, entre ellos asesinato, en relación con el derribo en 1996 de las avionetas de Hermanos al Rescate, un episodio que dejó cuatro muertos y que marcó profundamente las relaciones entre La Habana y Washington.

La paradoja resulta brutal. El hombre que hace una década estrechaba la mano del mandatario de EE UU en ceremonias diplomáticas es hoy un anciano acorralado por la Justicia de ese mismo país y denostado en Washington.

Para una sociedad agotada por las carencias, la emigración masiva y el deterioro económico, aquella consigna sonó como una amenaza

Tampoco ayuda el legado político que deja tras de sí. Entre sus decisiones más desafortunadas está la de haber elegido a Miguel Díaz-Canel como sucesor. No se limitó a designarlo, sino que también le impuso como lema una palabra convertida luego en doctrina oficial: "Continuidad".

Para una sociedad agotada por las carencias, la emigración masiva y el deterioro económico, aquella consigna sonó como una amenaza más que como una promesa. El país que lleva décadas pidiendo cambios recibió más de lo mismo. Pedía reformas y obtuvo inmovilismo. Soñaba con un futuro y le endilgaron más permanencia. Las protestas del 11 de julio de 2021 terminaron por mostrar la profundidad de esa fractura entre el *raulismo* y la población.

Hoy, mientras los rumores se multiplican sobre su estado de salud y su desconexión de la realidad, resulta imposible saber cuánto conoce Raúl Castro de lo que ocurre más allá de los muros que lo protegen. Tal vez siga recibiendo informes diarios, o viva cada vez más desconectado de la cotidianidad de los cubanos. Tal vez ni siquiera esté plenamente informado sobre los procesos judiciales que avanzan contra él en EE UU.

Este mes de junio, Castro llega a los 95 años en uno de los peores momentos de su trayectoria pública. Aislado, cuestionado internacionalmente y con un país en ruinas. Lo único que parece quedar hoy es un anciano enfrentado al juicio de la Historia, un tribunal mucho más implacable que cualquiera de los que ha conocido en vida.





Cada vez queda menos tiempo y ellos tienen menos capital político. / 14ymedio

¿Cuánto tiempo falta?

Reinaldo Escobar, La Habana, 04 de junio 2026

Luego de que se me ocurriera describir cuáles serían los escenarios y quiénes los actores en una presumible transición en Cuba, quienes me leen no cesan de hacer la pregunta de cuánto tiempo falta para que todo cambie o para que, al menos, como diría el gran culpable, cambie lo que tiene que ser cambiado.

Aunque el tiempo es una dimensión que apreciamos en unidades mensurables, días, meses y años, nadie apostaría por que haya que esperar los 62.000 milenios que vaticinó alguien una vez, ni tampoco las dos semanas (ya transcurridas) que pronosticaron los más optimistas.

Les dejo entonces estos "algoritmos".

En el escenario de una explosión social, donde el actor protagónico es el pueblo, la variable temporal se expresa en la duración de aquellas existencias del ámbito material que afectan directamente la duración de la paciencia. El aguante de la gente.

Hay un tiempo en que se agotan las despensas mejor abastecidas en los hogares, otro en que por falta de electricidad se echan a perder los

alimentos en las neveras de los mercados y otro, un poco más largo, en que por falta de combustible, no se puede cumplir la mítica "cadena, puerto, transporte, economía interna" y en consecuencia se quedan vacíos los almacenes. Tras la suma de esos momentos las familias se quedan sin alimentos y como tampoco habrá energía para bombear agua desde los acueductos, no podrán bañarse, fregar, cocinar o lavar la ropa. Entonces se acumula el descontento, el desespero que conduce a la protesta.

Cuando se introduce el tiempo como variable para prever cuánto falta para que los que mandan en Cuba se decidan a salvar al país antes que a la ideología del único partido permitido, no se puede olvidar que su especialidad ha sido precisamente la de comprar tiempo y los 67 años transcurridos lo avalan. Pero el tiempo se compra con capital político y su precio se establece por la cantidad de oferta que haya en ese inestable mercado. Cada vez queda menos tiempo y ellos tienen menos capital político.

El tiempo se compra con capital político y su precio se establece por la oferta que haya en ese inestable mercado. Cada vez queda menos tiempo y ellos tienen menos capital político

Se dice a menudo que la paciencia del pueblo es como una bomba de tiempo. La situación pudiera compararse con esa escena de los *thrillers* donde frente al conteo regresivo de un reloj, el encargado de desactivar el artefacto explosivo, que lleva al derrumbe total, se ve en el dilema de cortar el cable azul, para dar paso a las reformas, o el rojo, para dar la orden de combate y desatar la represión.

La presión externa, ejercida especialmente por el Gobierno de Estados Unidos con más recortes y amenazas militares ha arrancado de cuajo todas las hojas del almanaque que adorna la sala donde la dictadura toma decisiones, y un incesante tic tac los obliga a sentarse a negociar donde solo queda ceder o suicidarse.

La variable de la intervención extranjera tiene su propio calendario, que aunque no está ajeno a la paciencia del pueblo cubano ni a la intransigencia de la dictadura, depende de factores internos.

Como quiera que "el asunto Cuba" es para el Gobierno de los Estados Unidos un tema electoral, además de un punto de inflexión en su política exterior, se ha especulado mucho que el presidente Donald Trump quisiera tener resuelto ese problema antes de noviembre cuando ocurran las elecciones de medio término. El otro plazo más impreciso se relaciona

con el tiempo que le falta a los Estados Unidos para dar por terminado (a su favor) el conflicto que sostiene con Irán.

Pero Trump no ha tenido que esperar para tomar otras decisiones como dejar a la Isla sin combustible, dar un plazo a las empresas extranjeras que comercian con los militares de Gaesa y, más recientemente, impedir que las tarjetas de crédito Visa o Mastercard puedan funcionar en Cuba. El general Raúl Castro, apodado oficialmente, en los últimos años, como "el líder al frente de la Revolución", ha sido declarado como un fugitivo de la justicia estadounidense y abiertamente se habla de venir a por él a la fuerza.

Para contestar la pregunta de cuánto falta quizás no sea necesario sincronizar los relojes de cada escenario, de cada actor. El sol, por su parte, seguirá asomándose por el Este cada amanecer, ajeno a la voluntad de los humanos. Falta menos. Esa es la



Cartelera Cultural

QUÉ	DÓNDE	CUÁNDO
<p>EXPOSICIÓN 'CREATURA'</p> <p>LA MUESTRA MARCA LA REAPERTURA DE LA GALERÍA GALIANO CON UNA PROPUESTA QUE SE ADENTRA EN TERRITORIOS DONDE CONVERGEN LA ESPECULACIÓN FILOSÓFICA Y LA CIENCIA FICCIÓN.</p>	<p>LA HABANA</p> <p>CUBA</p> <p>GALERÍA GALIANO, CALLE GALIANO 256 ENTRE CONCORDIA Y NEPTUNO, CENTRO HABANA</p>	<p>FECHA DE INICIO: MAYO DE 2026</p> <p>FECHA DE FIN: 12-06-2026</p>
<p>EXPOSICIÓN 'ARTURO CUENCA: PROPAGARTIST'</p> <p>LA MUESTRA PROPONE UNA REVISIÓN DE LA TRAYECTORIA DE UN CREADOR QUE CONVIRTIÓ LA IRREVERENCIA INTELLECTUAL Y LA EXPERIMENTACIÓN FORMAL EN SEÑAS DE IDENTIDAD.</p>	<p>LA HABANA</p> <p>CUBA</p> <p>ESTUDIO DEL ARTISTA YORNEL MARTÍNEZ, PALACIO DE LAS URSULINAS, EGIDO 517 ENTRE SOL Y MURALLA, LA HABANA VIEJA</p>	<p>FECHA DE INICIO: 05-06-2026</p>
<p>EXPOSICIÓN 'DOCILE METALS AND MEMORY'</p> <p>LA ARTISTA CUBANA LETICIA SÁNCHEZ TOLEDO PRESENTA UNA MUESTRA QUE PROFUNDIZA EN ALGUNOS DE LOS TEMAS CENTRALES DE SU TRABAJO RECIENTE.</p>	<p>CINCINNATI</p> <p>EE UU</p> <p>THE ANNEX GALLERY, 1310 PENDLETON STREET, CINCINNATI, OHIO 45202.</p>	<p>FECHA DE INICIO: 03-06-2026</p> <p>FECHA DE FIN: 13-06-2026</p>
<p>EXPOSICIÓN 'TODOS SOMOS EXTRANJEROS. LIBROS DE ARTISTA'</p> <p>LA EXPOSICIÓN REÚNE A 26 CREADORES IBEROAMERICANOS PARA ACTIVAR EL LIBRO DE ARTISTA COMO UN DISPOSITIVO CRÍTICO.</p>	<p>MADRID</p> <p>ESPAÑA</p> <p>ESPACIO PLUSARTIS , CALLE SAN LORENZO 3, 28004.</p>	<p>FECHA DE INICIO: 28-05-2026, 7:00 P.M.</p> <p>FECHA DE FIN: 28-06-2026, 7:00 P.M.</p>

Precios del mercado

QUÉ	DÓNDE	UNIDAD	PRECIO
PIERNA DE CERDO	19 Y B	LIBRA	1100 CUP
PAPA	19 Y B	LIBRA	500 CUP
MAMEY	19 Y B	LIBRA	350 CUP
FRIJOL COLORADO	19 Y B	LIBRA	400 CUP
AGUACATE	19 Y B	LIBRA	500 CUP
YUCA	BUEN VIAJE	LIBRA	60 CUP
PLÁTANO BURRO	BUEN VIAJE	LIBRA	15 CUP
CALABAZA	BUEN VIAJE	LIBRA	40 CUP
ARROZ	BUEN VIAJE	LIBRA	280 CUP
MALANGA	BUEN VIAJE	LIBRA	80 CUP
TOMATE	BUEN VIAJE	LIBRA	150 CUP

Precios del mercado

QUÉ	DÓNDE	UNIDAD	PRECIO
ARROZ	LOS PILONGOS	LIBRA	280 CUP
FRIJOL NEGRO	LOS PILONGOS	LIBRA	300 CUP
PLÁTANO BURRO	LOS PILONGOS	LIBRA	25 CUP
CALABAZA	LOS PILONGOS	LIBRA	60 CUP
TOMATE	LOS PILONGOS	LIBRA	150 CUP
PICADILLO DE POLLO	FERIA LOS CHINOS	LIBRA	390 CUP
AZÚCAR	FERIA LOS CHINOS	LIBRA	370 CUP
ARROZ	FERIA LOS CHINOS	LIBRA	350 CUP
ACEITE	FERIA LOS CHINOS	LIBRA	1500 CUP
BONIATO	FERIA LOS CHINOS	LIBRA	90 CUP
ESPAGUETIS	FERIA LOS CHINOS	LIBRA	340 CUP